

A Quien Corresponda

Remiten

José Luis Velarde

Guillermo Lavín

Administración

Ma. Enriqueta Montero Higuera

Alejandra García Cabrera

Coordinación Zona Sur

Gloria Gómez Guzmán

Jorge Maldonado

Coordinación en Nuevo Laredo

Héctor Romero Lecanda

Federico Schaffler

Coordinación en Reynosa

Graciela Ramos

Coordinador en Monterrey

Renato Tinajero

Coordinador en Matamoros

Arturo Zárate

Coordinación en Cd. Victoria

Arturo Castrejón

Carmen López

Corresponsal en Europa

Víctor Aquiles Jiménez

Consejo Editorial

Héctor Carreto

Roberto Arizmendi

Arturo Castillo Alva

Diseño y portadas

Guillermo Lavín

José Luis Velarde

Dirigir correspondencia a: **Río San Marcos y Río Tamesí #104, fraccionamiento Zozaya, Cd. Victoria, Tamaulipas. CP 87070.** También recibimos correspondencia en el correo electrónico: **cactusediciones@hotmail.com**

Visite nuestra WEB:

<http://aquiencorresponda.spedia.net>

☎ (131) 2-32-33

A Quien Corresponda es una revista mensual que cuenta con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a la edición de revistas independientes "Edmundo Valadés 1999". Nombre con registro en trámite para la reserva de derechos de título ante la Dirección General de Derechos de Autor. Expediente: 206/98.352/. #104. Octubre del 2000. Impreso en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.

ISSN: 0188-5863

Recuento

El corazón exiliado / Víctor Aquiles Jiménez... (4)

La autorrepresentación en Canícula de Norma Cantú / Socorro Tabuenca... (12)

Terence Blanchard / Alejandra Pin... (30)

Narrativa

Sólo escribo / Carmen López... (8)

Se ha perdido una niña / Alberto Chimal... (18)

Niebla / Beatriz Bonfil Castro... (26)

Correo Insospechado... 34



■ A Quien Corresponda:

- 1.- *A Quien Corresponda* fue presentada hace 5475 días en el Auditorio de la Casa del Arte de Ciudad Victoria, Tamaulipas. La cifra aislada no parece representar gran cosa a simple vista, pero una vez dividida entre 365 aparece un 15 que a pesar de ser menor, indica años y se transforma en símbolo de permanencia.
- 2.- Una vez escuchamos a un anciano decir: “uno ni siquiera se imagina capaz de mantenerse tanto tiempo vivo”.

Nosotros tampoco.

- 3.- En todos estos años nos cambiaron los rostros, descubrimos amigos y la red nos llevó por todo el mundo. En el inicio las computadoras nos resultaban extrañas y ahora han llegado a ser imprescindibles. Las crónicas abarcan demasiados años y -cosa curiosa o común- de pronto los recuerdos que uno pretendía imborrables se confunden.
- 4.- Mantenemos la pasión en las portadas sinónimo de búsqueda. Maldecimos al software que la facilita y la complica, pero callamos al revivir los días de la máquina de escribir electrónica, las hojas pegadas con cera y las mesas de formación de los periódicos.
- 5.- Recreamos posibilidades nuevas en los contenidos. Los alentamos con concursos, sin

olvidar la invitación permanente para quienes deseen intentarlo.

6.- Nos resulta muy difícil mantener al día a correspondencia postal e insistimos en que se comuniquen con nosotros mediante las facilidades que ofrece el correo electrónico.

7.- Los años transcurrieron de prisa, transcurrieron lentos. Nos dejaron cinco premios nacionales otorgados a la calidad editorial, encuentros de literatura donde nos empeñamos en ir más allá de nuestras fronteras, tuvimos conferencias y nos adentramos en la promoción cultural, entre tantas otras cosas que fueron sustentadas por las opiniones de los lectores y los esfuerzos de los amigos que han publicado en nuestras páginas.

Sin ellos no habiéramos podido llegar tan lejos.

8.- Es el 2000 la posibilidad que soñamos distante. Tan inalcanzable como el fin de siglo que ya comienza a escaparse de las manos con la prisa que apura a los años.

9.- Hace muchos años comenzamos a inventar una revista, sin saber que también nos inventábamos al recrearla y sin presentir que nos acompañaría durante tanto tiempo.

10.- Al hacer recuentos es inevitable recordar con afecto a los ausentes. Nos dejaron sus textos y la amistad que ahora se extraña. Nunca imaginamos que pudieran marcharse para siempre.

11.- Las revistas tampoco son eternas, pero siempre que hemos pretendido retirarnos han surgido nuevas metas, proyectos renovadores, esperanzas y distancias que esperan ser acortadas paso a paso.

No sabemos hasta dónde nos durará el impulso.

12.- Agradecemos a los que nos han leído, a los que han escrito, a los que han contribuido en la difusión de la revista. Agradecemos los comentarios, las cartas, los mails y las muestras de afecto. Esperamos que puedan acompañarnos siempre.

Otros quince años por lo menos.

13.- Es tiempo todavía de participar en nuestro *III Concurso Internacional de Cuento A Quien Corresponda*. Mande su texto antes del 30 de octubre para que llegue a tiempo. No deje de revisar las bases que aparecen en este ejemplar y en la dirección Web. Hemos recibido algunas participaciones sin disquete y tendremos que descalificarlas.

<http://aquiencorresponda.spedia.net>

14.- Mande telegramas festivos, pasteles de 15 velas, osos de peluche, postales electrónicas, cartas encomiables, abrazos y besos.

Las posibilidades son infinitas.

Sin mas:

Guillermo Lavín José Luis Velarde

guillermolavin@hotmail.com
jluisvelarde@hotmail.com

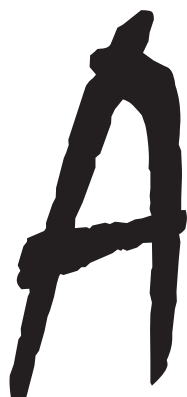
<http://aquiencorresponda.spedia.net>

🍷 El autor es escritor, ensayista y sociólogo, ganador del *XII Concurso Internacional de la Editorial Argenta Sarlep de Argentina* en 1999 como ensayista. Desde este año es nuestro corresponsal en Europa.

El corazón exiliado

-un día entre poco más de 5,110-

por Víctor Aquiles Jiménez
Chile-Suecia



Amistt tjugotre. Lección veintitrés.

Uno llega con cierto grado de inseguridad a un país nórdico, convencido que tendrá que enfrentarse al temido monstruo del racismo tarde o temprano. Hasta la persona más juiciosa se ve expuesta a cuestionarse a sí misma en relación al color de su piel, cabello, ojos, cultura y creencias.

Para algunas personas, en mayor o menor magnitud, puede que no le interese mucho, pero el fenómeno es real y acaba por irse trasmutando de abstracto a concreto en la medida que se vaya conectando a la sociedad.

No importa que no se viva jamás una situación que pueda ser tomada como un acto de racismo declarado en su contra; sin embargo lo que nunca fue una preocupación constante de pronto cobra una dimensión alarmante.

Tocó la casualidad un día en mi país que, cuando terminaba el cuarto de enseñanza básica fui elegido en la Semana del Niño el mejor compañero de la escuela (no sé todavía por qué) y me llevaron a recibir un premio que otorgarían las autoridades escolares de la región y el Rotary

Club. Todos los niños distinguidos, por extraña casualidad eran blanquitos, tirados a rubio, a excepción mía de piel y pelo más oscuro. Fuimos muy aplaudidos y honrados con un diploma cada uno y una libreta de banco abierta (que nunca utilicé) para comenzar a ahorrar. Bajábamos del escenario cuando escuché a otras personas que se hallaban entre las autoridades murmurar: "Qué lástima que este morenito desentone con los otros tan lindos".

Creo que eso arruinó mi vocación de ser cantante de rock, cuando Elvis Presley arrasaba en todo el mundo, con la apariencia típica del hombre anglosajón.

Incomunicación

En Chile te encontrabas incomunicado con relación a tu participación ciudadana con el Estado y los demás y con todo aquello que concerniera a tus intereses y destino, porque otros decidían por ti y malamente. Si alzabas la voz para hacerte oír los que te conocían discretamente se apartaban de tu paso, y si te hacías susurro te volteaban con los hombros. Y si pensabas en voz alta el propio cuchillo de la autocensura rebanada tu garganta haciéndote beber la amargura que trago a trago iba acabando con tu paz y alegría y optimismo nato. A veces te limitabas a dibujar una sonrisa para ver si alguien picado por la curiosidad se acercaba a preguntarte por qué estabas sonriendo como un idiota; a tu pesar reconocías que a nadie le importaba si tu sonrisa fuera postiza o si tu tristeza era auténtica; a nadie le importaba que lucieras tus estados de ánimo como alguien que en plena vía pública en una acción obscena muestra sus órganos genitales. En tu casa lo mismo: el silencio de tu madre, tejiendo para sus adentros la resignación de su vida, sin atreverse a volcar su terrible frustración, su hambre perenne de justicia y pan. A veces la hacías vibrar con algún relato ingenuo, con algún cuento de niño que escribieras o con la suavidad de un poema, entonces de nuevo volvía su vista al punto de su tejido y te dejaba abandonado a tu suerte y se te acababan los argumentos. Por suerte te quedaba tu hermano menor, dispuesto a seguirte en los relatos, que no abría la boca por escucharte. Y soñabas, hablabas y gritabas y caías al suelo interpretando tus dramas imaginados para ocultar la terrible verdad propia. El aplauso incondicional del hermano menor te hacía renacer a la esperanza.

Era una incomunicación de persona a persona, de multitud a multitud, una incomunicación del tiempo con la realidad, de los días con las semanas, los meses y años. Una incomunicación de la vida con los seres humanos, en donde la única realidad tangible era la muerte, el tedio y el dolor. Era una incomunicación de la razón con la cordura, una incomunicación del coraje con la dignidad, una incomunicación del amor con el corazón. Sólo el rumor del odio, del crimen, el servilismo, la comunicación del miedo y del terror era el lenguaje que te ataba a todo.

Te quedaba el gran idioma, empero, el de la naturaleza, el del mar, de los cerros, de las ciudades, de los bosques y del silencio. Esas sutilezas que algunos quieren hacer creer que son locuras de poetas chiflados. Te quedaba la lucidez de tus actos y los anteojos antiencandilamientos. Nada tan grandioso que poder caminar por los bosques con una espiga en la boca y quedarse dormido en una quebrada, sin el temor a ser traspasado por una bayoneta o morir de un tiro. En los bosques, con esos resquicios que te ofrecen los duendes no entra la iniquidad humana y podías ver desde tu emboscadura a todos sin que te vieran, porque es difícil emboscar a un emboscado. No sa-

En Chile te encontrabas
incomunicado con
relación a tu
participación ciudadana
con el Estado y los
demás y con todo
aquello que concerniera
a tus intereses y
destino, porque otros
decidían por ti y
malamente. Si alzabas
la voz para hacerte oír
los que te conocían
discretamente se
apartaban de tu paso, y
si te hacías susurro te
volteaban con los
hombros.

bían los demás el espectáculo que se perdían al no contemplar la suavidad de la danza que el viento provocaba en las flores silvestres y en las yerbas doradas como en el suave vaivén de los árboles adormecidos. Y los que predicaban la violencia como forma de vida se perdían el espectáculo y el secreto de sus existencias; se perdían la vida sin saber que estaban vivos.

ggg

Avsnitt tjugotre. Lección veintitrés, dijo Agneta, mirándome especialmente. ¿Cómo me las arreglaré para salir adelante con el estudio de sueco, luego de haberme ausentado por tanto tiempo asistiendo con urgencia al dentista a un tratamiento integral? Reconozco además que me he dedicado a escribir como si el mundo se fuera a acabar. Me preocupa el asunto de mi escaso apego al estudio del idioma sueco, a sabiendas de lo necesario que me es. Pero lo que yo siento es un grito de rebeldía que me obliga a resistirme, no sé por qué, ¿quién sabe si es el grito de la raza arrasada, de esa identidad que en mí se niega a buscar refugio sino a rescatar y defender lo que es propio? Es curioso siempre me he sentido ajeno a los bienes de la Tierra, incluso en la mía propia, siendo parte de ella. Es que me daba rabia saberla tan bien y mal repartida, de acuerdo a una ley en la que no estuve presente. Sí, a pesar de la aridez de la suciedad de algunas calles marginales, de los pobres, de los animales, bichos, insectos y garrapatas, sentía el agrado de recorrerlas y solidarizar por lo menos con mi compasión con esas gentes. De todas formas me asfixiaba esa atmósfera necesitando el aire puro del mar en mis pulmones. El otro extremo, las calles y sectores de los ricos me daban la impresión de estar ellas allí como embajadas del cielo. Esos jardines de ensueño, con sus casas y automóviles de lujo me hacían sentir indigno de poner mis pies cansados en ellos. Esas playas sin mácula de pobreza, bordadas de piedras esmaltadas de sol y agua pura, con arenas rubias pertenecían a otra raza, raza que sin duda no andaba deshidratada como yo, que cuál sonám-

bullo les observaba como en una película en tercera dimensión. De todas formas, a pesar del amor a los pobres, me era inaceptable hacerme definitivamente la idea de que alguna vez me resignaría a vivir en un barrio marginal en esas condiciones.

En esos momentos no encontraba trabajo alguno, y mi carácter, seguro que me haría malas pasadas de hallar algo, y ese algo era la explotación. No claudicaría ante nadie, ni menos a las sombras peligrosas que me perseguían. Me preguntaba mil veces al día cuál sería mi sitio en el universo al no estar enterrado o desaparecido o en alguna mazmorra. Nada se sabía, nadie hacía comentario de lo que pasaba en verdad, las personas parecían tan normales, seguras y contentas, que me daba la impresión de hallarme inútilmente equivocado en todo y contra todos.

En födelsedag. Un cumpleaños. *Idag är det Kalles födelsedag.* Hoy es el cumpleaños de Kalles. *Klockan är sju på morgonen.* Son las siete de la mañana.

Todos repiten la lección y yo mecánicamente hago lo mismo. De pronto Agneta mira su reloj y pregunta: *Vad är klockan?* ¿Qué hora es?

Todos respondimos como loritos amaestrados: *Klockan är tolv!* ¡Son las doce!

Rápidamente guardamos libros y cuadernos, vistiéndonos con todos los atuendos para enfrentar el frío de afuera. Nos despedimos alegres de Agneta, porque no la veremos hasta el siguiente día: *Adjo, adjo, Agneta.* Adiós, adiós, Agneta. Me da vueltas en la cabeza la oración: *Idag är det Kalles födelsedag.* Hoy es el cumpleaños de Kalles. ¿Qué Kalles? ¿Qué infeliz es ése que está de cumpleaños en este país, cuando yo precisamente estoy perdiendo los míos aquí, y celebrando las pompas fúnebres?

Por coincidencia hoy es el cumpleaños de mi madre, espero que haya recibido el giro de cincuenta dólares que le mandamos para que salga de sus calillas, el infortunado pago de la luz y del agua, que más que un servicio es un robo a los pobres todos los meses. Vivir con el alma en un hilo pensando que pueden llegar unos tipos con caras de matones a llevarse o clausurar los medi-

dores del agua y la luz por el no pago a tiempo de tales elementos vitales no es nada grato. Bueno, la luz es pasable que te la corten, porque es sólo la eléctrica, te quedan el sol y las velas, pero el agua, cuando hay niños y ropa que lavar. Mi madre es feliz al poder cancelar sus cuentas y la veo ir al pequeño almacén a pagar religiosamente el fiado del mes.

Miro la fotografía ampliada que hay en mi vivienda de Hallstahammar donde aparece mi madre, en la sala de estar, sobre un mueble. La fotografía es linda porque se ve ella de pie y por detrás de mi niño que tenía dos años de edad a días de partir, en el patio de nuestra casa. Como siempre sale con una sonrisa dulce, lejana y triste, con un chaleco gris de punto suelto, una blusa rosada con flores pequeñas y una falda oscura. Sus manos se posan sobre mi niño, que sonríe también, pero con una sonrisa real, porque no podía imaginar que esa era la única fotografía que se tomaría en el patio de la casa de su abuela, perdiendo así los favores del cariño inmenso de un ser nacido para amar. El pequeño rubicundo tiene una chomba tejida por mi madre de color ladrillo con lanas rejuntadas de otras chalecas en desuso. Alcanzó mi niño, como yo a probar sus amorosas manos tejedoras de imposibles, de lanas anudadas una y otra vez, con paciencia infinita, como ha sabido llevar su propia existencia.

Estoy contemplando esa fotografía, por la que no pasa el tiempo, y mi hijo con un año más, como si leyera mi pensamiento de pronto salta sobre el marco que atesora la fotografía y la besa con dulzura, yo, me siento impelido a hacer lo mismo con los ojos llenos de neblina.

Sé que alguna vez, no estoy seguro cuando, volveremos a juntarnos, a recomenzar la historia que se truncó por obra y desgracia de terceros. Volveremos a consolidar días de calma y sol en el cuarto de los recuerdos y de las historias mágicas. Ella prestará atención a todas mis invenciones otra vez, a mis sueños y disquisiciones. Y yo tendré toda la atención del universo para escuchar los recuerdos de su pasado esplendor, cuando su nombre era admirado y apeteci-

do. La escucharé para que reviva su tiempo magnífico, y para que me hable del charleston y de *La Novia de América* y de todo lo que fue su verdadero mundo, con sirvientes, coches y luces. No ignoro que esos días de su pasado esplendor, cuando era una jovencita hermosa, que nada le pronosticaba días extraños y de pobreza, muchas veces en el mismo lugar donde posó con mi niño para eternizar ese momento, miraba hacia el azul mar soñando tal vez con un promisorio futuro. Desde que saliera de su dimensión resplandeciente nunca más le perteneció el tiempo y resistió los embates del infortunio con una dignidad, que sólo cierta clase de seres privilegiados poseen, sin una sola queja, sin resquemor ni odio hacia nadie, con un estoicismo que no me siento capaz de imitar ni sostener porque yo vivo con el odio latente, con la rabia inalterable, porque al igual que ella, vivo añorando sus días de viejo esplendor y no los míos, porque no los he tenido más que a través de su recuerdo. Quizás por eso resistiré el exilio, porque mi madre fue una exiliada también, mi madre sufrió un exilio silencioso desde que traspasó las puertas de su verdadero universo a la dimensión del viacrucis de todos los pobres y desheredados de la Tierra, en donde la única alegría que tuvo fue darnos la vida, el cuidado y el amor y la esperanza de que por obra y gracia de la providencia fuéramos buenas personas. Oración que agradezco de esta forma.

Mi querida viejecita, prolonga su existencia de mes a mes, cancelando sagradamente sus cuentas al almacén donde le fían su ración de vida, al Estado por la luz y el agua. No me sorprenden sus cartas de primorosa letra y caligrafía que delatan su inteligencia y el dominio sobre sus emociones que semana a semana nos envía dándonos ánimo, haciendo como si estuviéramos juntos como siempre en el patio más pródigo que he conocido.

Idag är det min mammas födelsedag! digo en voz alta.

¡Hoy es el cumpleaños de mi madre!



🍷 Empezó a escribir cuentos y poesía en 1993 cuando cursaba la secundaria. Ahora está a punto de concluir sus estudios de Contador Público en la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Es fundadora del Taller Literario Juvenil coordinado por José Luis Velarde.

Sólo escribo

por Carmen López
México

Esta mañana desperté triste. Me quedé dormida en el sillón, con el televisor encendido. La noche anterior tardé mucho en conciliar el sueño, y ahora lo resiento por las ojeras, y ese fuerte dolor de cabeza que me da cada vez que me desvelo. No pude evitar una sonrisa al pensar en lo que dirías al verme ahí. Casi pude escucharte: “acuéstate en una cama, te va doler la espalda”.

No habían dado las 6, así que decidí descansar un rato más. Apagué la televisión y me quedé pensando en ti un momento.

Estaba nublado cuando salí de la casa, y hasta hacía un poco de frío. Me sorprende realmente, porque ya ves como es esta ciudad, tan calurosa siempre, y más en esta temporada. Fui a caminar un rato, y pasé junto a la nevería. Me detuve para comprar un helado de limón, tú sabes, mi favorito. El hombre del local me veía de una manera extraña. Supongo que estaría sorprendido al tener un cliente tan temprano. Creo que acababa de abrir, porque cuando llegué todavía es-

taba limpiando las mesas. Nunca fuiste a ese lugar ¿verdad? No te hubiera gustado, parecía recién salido de “Alicia en el país de las Maravillas” con rostros enormes de gatos sonrientes y coloridos pintados en las paredes... un lugar demasiado festivo para mi gusto, pero sabes que me encanta comer helado cuando hace frío. Siempre te pareció loca mi adicción a los helados en invierno. Salí de la tienda y seguí caminando mientras comía mi nieve.

A veces parece increíble cuantas personas puedes encontrar en la calle a esa hora. Tiré el vaso en un bote de basura. Me senté en una ban-

ca del parque, y me detuve a observar a la gente que pasaba por ahí. Dos mujeres con ropa deportiva iban corriendo, claro con sus trajes nuevos y bien combinados, como si fueran a un desfile de modas. Detrás de ellas, un muchacho medio dormido paseaba a su perro, asiduo olfateador de árboles. Y un hombre trataba de controlar a sus hijas pequeñas en su camino hacia la escuela. Les inventé historias a cada uno, como me enseñaste en alguna ocasión, y hasta hablé con algunos desconocidos... cosas sin importancia, como lo extraño del clima, o lo descuidado del parque, hasta conversé con un vagabundo sobre la importancia de saber donde esconderse cuando llegue la revolución.

Mas tarde, tropecé con una anciana que iba a misa. La acompañé a la iglesia y me contó cuan sola se sentía ahora que sus nietos se fueron a la universidad. Y yo le conté que me sentía igual desde que te habías ido. Caminamos juntas hasta su casa, que resultó estar cerca de la mía... prometí que la visitaría de vez en cuando, y ella dijo que hornearía algunas galletas para mí.

Llegué tarde al trabajo. No hubo problema, pues mi jefe se fue de viaje. Deberías conocerlo, es un tipo tan gracioso... se parece a Gargamel, el de los Pitufos. Hemos tenido cuatro secretarias en una semana, y se cansó de aprenderse el nombre de cada una, así que prefirió llamarlas igual a todas. Sólo se escucha "¡María, pásame el teléfono!" y una muchacha rubia entra a la oficina el martes, y después "¡María, busca mi chequera!" y ya viene una mujer morena a meterse entre los cajones el jueves...

No hubo mucho que hacer, pero aún tengo que enseñarle algunas cosas a la secretaria nueva, ¿puedes creer que no sepa ni escribir "balanza" correctamente? Pero es bonita, y usa minifaldas... así que tengo que obedecer al jefe y ayudarla en todo lo que necesite. Y para lo que me desespera esa muchacha...

Que despistada, aún no te he preguntado como estás... últimamente no sé dónde tengo la cabeza. Con decirte que ayer que llegué de la tienda dejé las llaves del coche adentro y todavía no he mandado llamar al cerrajero. No me importa, total, de todas formas me hace falta caminar...

¿Por qué te fuste? Sólo la verdad... no creo que hayas querido dejarme sólo porque sí. Sé que debes tener una buena razón. Aunque te confieso que no lo he terminado de asimilar. A veces, cuando llego del trabajo, entro a la casa sin hacer ruido, para no despertarte. Y después me doy cuenta de que ya no estás ahí. Supongo que necesito acostumbrarme.

Hoy llegué a la casa un poco más temprano. Quería ver esa película... ¿cómo se llama?... que memoria la mía, ya no lo re-

Mas tarde, tropecé con una anciana que iba a misa. La acompañé a la iglesia y me contó cuan sola se sentía ahora que sus nietos se fueron a la universidad. Y yo le conté que me sentía igual desde que te habías ido. Caminamos juntas hasta su casa, que resultó estar cerca de la mía... prometí que la visitaría de vez en cuando, y ella dijo que hornearía algunas galletas para mí.

cuerdo. Pero fuimos juntos a verla al cine hace unos años.

He pensado en olvidarte. Supongo que la nostalgia tiene la culpa de todo. Cada día es más desesperante. Antes tenía la esperanza de que volvieras en cualquier momento, pero ahora no puedo hacer nada. ¿Te has olvidado de mí? No lo creo. Porque de este lado es más difícil de lo que alguna vez imaginé. Es irónico intentar prepararse a cualquier acontecimiento extraño en tu vida, y cuando llega el momento, no sabes como manejarlo.

No quise cocinar hoy. No me gusta hacer la comida sólo para mí. Mi hermano iba a venir de visita, pero le dije que estaba cansada. Me llama todos los días desde que no estás. ¿Sabes algo? Odio que diga que me comprende... nunca he entendido como la gente quiere hacerte sentir mejor con esa frase, como si de verdad me comprendiera. A veces creo que es sólo un muñeco de cuerda, que actúa como "debe ser" como él cree que yo quiero que se comporte. Quisiera que estuvieras aquí, así ya no tendría que preocuparme, y las cosas marcharían como antes.

La vecina insiste en tocar la puerta cada dos horas. Según dice, mi comportamiento no es normal... "Linda" dice con ese tonito meloso "puedes hacerte daño sola uno de estos días, y Dios no lo quiera, tenga yo que venir a limpiar el desastre que dejes." ¿Puedes creerlo? Piensa que me cortaré las venas o algo así.

Desde hace unos días he estado de mal humor. Todo me molesta, y no tengo a quien decirselo. Paso el tiempo hablando y hablando de cosas sin importancia, no sé de donde me salen tantas palabras, pero estoy cansada de mi voz. Como quisiera ser yo de nuevo. No es que haya cambiado, en el fondo sigo siendo la que cree que todo estará bien al final del cuento. Pero quiero convencerme de lo contrario. Supongo que duele menos no esperar nada de la gente, así los pequeños detalles cuentan. Es difícil de explicar; pero sé que me entenderías si estuvieras aquí.

Creo que necesito un poco de emoción, el problema es que no la encuentro. Tal vez lo que

serviría es conocer gente nueva... me hace falta entretenerme, puedo tomar clases de guitarra o algo así, tal vez decida pintar de nuevo. Espero que los tubos de óleo no se hayan secado.

Es extraño abrir la puerta y no encontrarte. Pero lo es aún más esperar que detrás del silencio, o al otro lado del pasillo, o tal vez en la línea telefónica; esté tu voz esperando las respuestas que no tengo. Sé que somos fuertes, lo suficiente como para estar solos y extrañarnos sin decir nada. Quisiera culparte de todo lo que me molesta de este juego, pero no puedo. Sólo a veces deseo no saber quién eres, ni saber quién soy, y gritar que te odio por haberme hecho daño, que deseo que vuelvas para decirte lo triste que es mi vida en este momento, porque te quiero junto a mi, porque quiero que me digas que todo estará bien, porque te extraño.

Quisiera dibujar lo que nos hemos dicho, lo que no existe; para que lo recibas sólo de mí. Y entonces regrese para decirme que nada pasó, que te fuiste de viaje, que regresas para quedarte siempre. Creo que fue mi culpa. Tal vez yo te dejé ir al no verte, porque te ignoré, porque pensé que siempre saldríamos adelante, porque sentí nostalgia cuando estabas conmigo. ¿Las cosas siempre serán así? ¿Siempre estaré enojada porque no estás aquí para comprenderme? No quiero olvidarte, ¿sabes?, eso sería como olvidarme un poco, y no quiero dejarlo atrás, sólo porque pienso que es allá donde vives...

En fin, sólo escribí para decirte que te extraño...

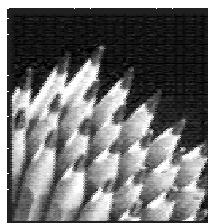




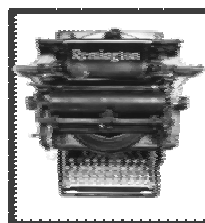
**Tablas
de arcilla**



**Plumas
de Aves**



**Lápices
y plumas**



**Máquina
de escribir**



**Computadora
Personal**

**Haga más fácil su trabajo:
seleccione la
mejor herramienta.**

**Con la computadora personal,
usted puede**

diseñar edificios
consultar enciclopedias
enviar fax
pintar cuadros
escribir novelas
programar actividades
navegar en Internet
manejar sus recursos



almacenar datos
retocar fotografías
archivar documentos
inventar máquinas
mandar email
llevar inventarios
administrar empresas
hacer tareas escolares

jugar un rato
y casi todo
lo que quiera.



SACSA

**Computadoras, periféricos, redes,
mantenimiento, software.**

**12 y 13 Matamoros #510-1. Cd Victoria, Tamaulipas. Tel. 3-15-37-17
sacsa@tamnet.com.mx**

La autora es ensayista e investigadora, actualmente dirige el Colegio de la Frontera Norte en Ciudad Juárez, Chihuahua. Este texto fue presentado durante el *III Encuentro de Literatura Fronteriza, Letras en el Bordo*, celebrado en mayo del 2000.

La autorrepresentación en *Canícula*, de Norma Cantú

por María Socorro Tabuenca Córdoba
México

N o es ninguna novedad que el género autobiográfico o epistolar se hubiera definido durante mucho tiempo como la forma de expresión de las mujeres, a pesar de que la autobiografía, tradicionalmente hablando, fuera un género que inscribía, establecía o dictaba una serie de convenciones que definían construcciones identitarias y actos de autorrepresentación hegemónicos propios de los varones.

Tampoco es ninguna novedad para nosotras que, de aproximadamente un cuarto de siglo a la fecha, las/os académicas/os han identificado las formas en las que los trabajos autobiográficos reconocen y resisten esas convenciones. De ahí a que lo que definía a la autobiografía como la narración de una vida “real”, en primera persona y de forma cronológica se haya reconceptualizado desde las perspectivas postmodernas y feministas. Con base en estas reconceptualizaciones, en el presente estudio haré una lectura de *Canícula, Snapshots of a Girlhood en la Frontera* de Norma Cantú, escritora fronteriza chicana, en el entendido de que es ésta una lectura en proceso y una conversación con otros textos de escritoras chicanas y fronterizas mexicanas. En esta lectura preliminar utilizaré el concepto de autorrepresentación, “autoetnogra-

fía” o “expresión autoetnográfica” de Mary Louise Pratt, quien dice que dichos términos: *refer to instances in which colonized subjects undertake to represent themselves in ways that engage with the colonizer’s own terms (...) autoethnographic texts are those the others construct in response to or in dialogue with those metropolitan representations. (...) Autoethnographic texts are not, then, what are usually thought of as “authentic” or autochthonous forms of self representation (...). Rather autoethnography involves partial collaboration with and appropriation of the idioms of the conqueror.*

Me sirvo de esta cita de Pratt ya que la escritora podría ser considerada “sujeto colonizado” dadas las zonas geográficas de donde es y desde donde escribe. Para la escritora hay varios discursos de las metrópolis (Washington, D.C. y México, D.F.)

que la definen ya que es doblemente fronteriza para ambos discursos nacionales. Dentro de la concepción metropolitana estadounidense su chicanidad la coloca en una conceptualización que Norma Klahn, al estudiar textos de viajeros norteamericanos define no sólo como “sensual señorita”, sino también como “barbaric, lazy and/or poor”; Para la ideología nacionalista mexicana su etnicidad y posición identitaria la convierten en una “Malinche, traidora de la patria”. La escritora, sin embargo, es consciente de esas discursividades y ha aprendido a establecer un diálogo con ellas.

Ya que he hablado *grosso modo* de las representaciones de los discursos hegemónicos sobre la identidad geográfica de Cantú, pasemos a situarnos en el discurso canónico literario. ¿Cómo es la expresión autoetnográfica de la autora?, ¿qué elementos utiliza en su escritura?, ¿cómo articula las formas literarias en su pluma? Es muy evidente que la escritora conoce las tradiciones literarias dentro de las que escribe y se sabe inserta y fuera de ellas, por supuesto. No obstante, propone una escritura fuera de los discursos dominantes y del canon literario, a plena conciencia y buscando una escritura propia.

Norma Cantú rompe la tradición narrativa de la novela como género hegemónico e incluso desarticula la forma narrativa autobiográfica tradicional. En *Canícula*, Cantú utiliza una forma de narrar muy poco convencional para el canon como lo son las viñetas o “textículos”, acompañados éstos en ocasiones de fotografías que le sirven a la autora como “inspiración” de sus textos. A diferencia de las autobiografías tradicionales o en las narraciones en primera persona, e incluso en el género testimonial en las que se pretende hacer creer a las/os lectoras/es que todo lo que está ahí es real y así sucedió, Cantú menciona en su introducción: “I was calling the work fictional autobiography, until a friend suggested that [the stories] really are ethnographic and so if it must fit a genre, I guess it is fictional autobioethnography” (xi). De entrada, entonces, Norma Cantú toma las palabras del discurso colonizador, ordenador “if it must fit a genre” para dialogar con él y desarticularlo, creando una nueva tipología dentro de la escritura. Esta desarticulación de crear géneros “mestizos” lo vimos ya en Gloria Anzaldúa, sólo que en Anzaldúa no llega a autocategorizar su obra, salvo cuando la llama “híbrido”. En este sentido, Cantú va más allá pues se apropia del arte de ordenar y nombrar de un discurso suprahegemónico y al otorgarle un género específico a su obra, la autoriza.

La narración de Cantú nos da la impresión de seguir una secuencia lineal, a pesar de su fragmentación en viñetas. La escritora, consciente del manejo del tiempo, sagazmente nos hace creer que el libro tiene esa secuencia lineal. En su Introducción habla, de que *Canícula* es el segundo de una trilogía, lo cual inserta el manuscrito en un orden temporal, además de mencionar que el título mismo se refiere “both to the time when I wrote the bulk material -the dog days of 1993- and to the intense part of the summer (...) in South Texas (...) the time between July 14 and August 24, according to my father”.

El hecho de citar estos periodos de tiempo en la presentación de su texto, parecería que tuviera la intención de, además de decir el año en el

¿Cómo es la expresión autoetnográfica de la autora?, ¿qué elementos utiliza en su escritura?, ¿cómo articula las formas literarias en su pluma? Es muy evidente que la escritora conoce las tradiciones literarias dentro de las que escribe y se sabe inserta y fuera de ellas, por supuesto..

que escribió el material, marcarle una situación temporal, histórica, a lo que vamos a leer: entre el 14 de julio y el 24 de agosto de diferentes años, por supuesto, ya que el subtítulo nos menciona que son: “Snapshots of a childhood en la frontera”. Lo que se podría inferir que las viñetas tendrían una temporalidad que abarca la niñez. Sin embargo, desde el prólogo nos damos cuenta que el manejo del tiempo va a ser discontinuo ya que va a brincar de 1980 al 39 y al 85. Acto seguido, en la primera viñeta, nos coloca en agosto y en la segunda se regresa a mayo. En sólo seis páginas del principio maneja años diferentes: 1980, 1939, 1985, 1948 y 1935. Incluso, aunque hubiésemos pensado que el libro terminaría el 24 de agosto, la última viñeta la coloca en diciembre, cerca de Navidad, aunque ésta adquiere una sensación de atemporalidad, como si el tiempo, el cronológico, fuera algo exterior, impuesto y el tiempo de “la realidad” estuviera en nuestra memoria: “And the clown’s in ‘65 still clown around at the class reunion in 1990. And some of us never leave, and some of us never come back. Some of us keep coming back. Some of us love, and some of us hate, some of us both love and hate our borderlands. Some of us remember, some of us forget” (131-32).

Es interesante notar cómo esta ruptura con el tiempo lineal, histórico, cronológico o como de-seemos llamarle, marca un hito también en la Historia. Norma Cantú, con estas frases finales desarticula los libros de historia, como los procesos históricos en sí que han pretendido basar la “realidad” en la escritura. La validación de la memoria como proceso de recuperación de la historia de una comunidad, en *Canícula* se convierte en un “hecho real”. La desautorización de la Historia *vis-a-vis* la autorización de la memoria se da en el cuestionamiento de los discursos nacionales y nacionalistas. En el texto existe una discontinuidad de los procesos históricos y de las grandes guerras que han marcado no sólo a México y a los Estados Unidos sino a la Europa y al lejano Oriente: la Guerra de Texas, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Mexicana, la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Vietnam. Por nuestros ojos pasan cerca de dos siglos de guerras que se mencionan no como eventos grandiosos, necesarios, dentro de los procesos de concreción de los estados nacionales, sino como procesos dolorosos en

la vida de las personas. Tal presentación, apenas perceptible en la pluma de Cantú, apunta la desestabilización del concepto de Nación, específicamente en un Estado nacional como lo es los Estados Unidos.

Otra desestabilización o desarticulación que se me queda en el tintero y que forma parte de este estudio, es la de los estados que pretenden homogeneizar o estigmatizar la geografía, la vida, las costumbres, y el lenguaje, la preferencia sexual y el género de ciertas comunidades. Como lo mencioné en la parte introductoria, los Estados Nacionales México y Estados Unidos, han creado ciertas imágenes sobre las fronteras de ambos lados y sus habitantes. En *Canícula*, Norma Cantú desafía las representaciones de los discursos dominantes o colonizadores sobre la geografía específica que ella escribe. En su texto y con su autorrepresentación o representación autoetnográfica, autoriza no sólo las comunidades y a las mujeres de Laredo y Nuevo Laredo, sino las ciudades fronterizas y a sus habitantes. La experiencia propia, fictivizada y no, se convierte en la experiencia de Laredo y Nuevo Laredo, pero también, para quienes vivimos y cruzamos otras fronteras geográficas y culturales, *Canícula* se convierte un poco también en nuestra voz y en nuestra autoetnografía sin pretender ser ningún modelo a seguir, ni mucho menos ser una voz totalizadora. La escritora, al ejercer su práctica textual, condensar y rearticular las representaciones dominantes, rompen con la dicotomía estática colonizador-colonizado y convierten su espacio textual en un lugar dinámico que permite el surgimiento de voces alternativas, de comunidades otras, de autorrepresentaciones fronterizas lejos de las propuestas por miradas colonizadoras.



Camino abierto al futuro



**Maternal,
kinder,
preescolar.
Inglés, Computación.
Fomento a la lectura ,
música y teatro.
Personal especializado.
Departamentos médico
y de Sicología.
Desayuno y comida.
Servicio de 7.30 A 15:30 horas.**



**Instituto de
Educación Infantil
IMAGINA**

18 Hidalgo y Juárez #157 Tel. 2-51-87

PROGRAMA DE INTERCAMBIO DE RESIDENCIAS ARTÍSTICAS MEXICO - QUEBEC

CONVOCATORIA 2000 (para residencias en el 2001)

El Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), en coordinación con el Consejo de Artes y Letras de Quebec (CALQ), convoca a creadores individuales a participar en el Programa de Intercambio de Residencias Artísticas FONCA-CALQ en las siguientes disciplinas: Artes Visuales, Letras y Teatro (dramaturgia o adaptación de texto para puesta en escena). Los artistas interesados podrán participar para obtener una de las tres residencias que ofrece este Programa con la finalidad de realizar un proyecto creativo en Quebec durante un periodo de cuatro meses consecutivos a partir de abril del año 2001.

No podrán participar:

Los artistas que hayan sido beneficiados en cualquiera de las convocatorias del Programa de Intercambio de Residencias Artísticas con Canadá o Colombia en sus emisiones 1999 y 2000.

Los artistas que no hayan cumplido cabalmente con las reglamentaciones, informes parciales, resultados o productos finales de cualquier otra convocatoria del FONCA o del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos.

Funcionarios del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes ni personal de mandos medios y homólogos (directores de área, subdirectores, coordinadores y jefes de departamento) de cualesquiera de sus dependencias.

BASES GENERALES DE PARTICIPACIÓN

1. Podrán participar todos los ciudadanos mexicanos y los extranjeros que acrediten su condición de inmigrantes o inmigrados en el país, mediante documentación vigente expedida por la Secretaría de Gobernación.

2. Los interesados deberán contar con una trayectoria profesional reconocida, fundamentada por la excelencia artística, avalada a través de exposiciones, premios, puestas en escena, presentaciones o publicaciones recientes.

3. Los interesados deberán presentar la solicitud original firmada, llenando el formulario que se encuentra incluido al final del folleto, que será distribuido en las oficinas del FONCA y en las Casas e Institutos de Cultura de los Estados.

4. No se aceptará ningún documento enviado por fax u otro medio electrónico.

5. No se recibirán solicitudes a título de ejecutantes o intérpretes; tampoco se aceptarán propuestas que busquen realizar o continuar estudios en el extranjero o cuyos proyectos se limiten únicamente a la participación en cursos o a la realización de tareas de investigación.

6. No se recibirán proyectos que únicamente contemplen realizar actividades de promoción, edición, venta, exposición, montaje o traslado de obra realizada antes, durante o al término de la residencia.

7. Las residencias tienen un carácter individual, por lo que no se aceptarán solicitudes de grupos artísticos.

8. Podrán presentar simultáneamente una solicitud adicional con un proyecto diferente en el marco de otra convocatoria del FONCA, siempre y cuando lo mencionen explícitamente en ambas solicitudes. En el caso de que un candidato resultara seleccionado para recibir dos apoyos y con fechas simultáneas, deberá renunciar inmediatamente a uno de ellos, eligiendo quedarse con el que más le convenga. 9. Los participantes deberán presentar un proyecto de trabajo específico que pueda desarrollarse en Quebec en un periodo de cuatro meses consecutivos. 10. La evaluación de las solicitudes y la selección de los candidatos quedan a cargo de un jurado nacional integrado por una comisión de especialistas del FONCA y por un jurado quebequense establecido por el CALQ. Las decisiones y los dictámenes del jurado binacional serán inapelables y confidenciales.

Los interesados podrán recoger el formulario de solicitud de participación en las oficinas del **FONCA**, ubicadas en el domicilio abajo mencionado. Los aspirantes que residen en el interior del país podrán solicitarlo directamente en las Casas o Institutos de Cultura de su comunidad o por vía telefónica. No se aceptarán llamadas por cobrar. Los interesados también podrán imprimir la convocatoria y solicitud en el siguiente sitio electrónico: www.conaculta.gob.mx

Las solicitudes y la documentación correspondiente a cada disciplina deberán ser entregadas en días hábiles, de 9:00 a 15:00 horas, o enviadas por **mensajería** a la siguiente dirección:

Programa de Intercambio de Residencias Artísticas
Fondo Nacional para la Cultura y las Artes
Avenida México-Coyoacán No. 371, 2º piso
Col. Xoco Gunto a la Cineteca Nacional)
C.P. 03330, México, D.F. M Coyoacán.
Teis. 5601-0360 y 5605-5507
pira@conaculta.gob.mx

La **fecha límite** para entregar la solicitud, la documentación y el material requeridos es el **13 de octubre de 2000 hasta las 17:00 horas**. En el caso de aquellas **que** se reciban por correo o mensajería, se tomará en cuenta la fecha de matasellos de la oficina postal de origen o del recibo de envío. **No habrá trámites extemporáneos.**

Los **resultados** serán publicados en el mes de **noviembre de 2000** en los principales diarios de circulación nacional.

México, D.F. a 13 de agosto de 2000.

FONDO EDITORIAL TIERRA ADENTRO

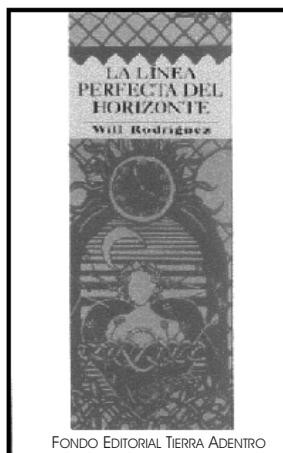
A través de la edición de libros antológicos, individuales y colectivos de jóvenes autores del interior del país, Tierra Adentro da a conocer nuevas voces y estimula la creación acercándola al público lector de México.

NUEVOS TÍTULOS

Cuento

211. María Enríquez
Pentagramas **

217. Will Rodríguez
La línea perfecta del horizonte *



De venta en Libros y Arte
Conaculta, El Parnaso y
otras Librerías de prestigio.

CONACULTA
TIERRA ADENTRO



Novela

214. Eve Gil
Réquiem por una muñeca rota
(Cuento para asustar al lobo) **

Poesía

210. Josué Vega López
Cuerpo en añicos *

212. César Silva Márquez
ABCdario *

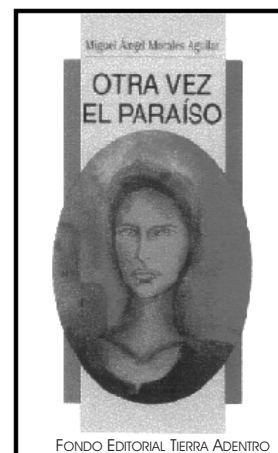
213. Carlos Manuel Cruz
Meza
Nirvana **

215. Gaspar Orozco
Abrir fuego *

216. Miguel Ángel Morales
Aguilar
Otra vez el paraíso *

* \$25.00

** \$30.00



En Internet:
www.conaculta.gob.mx
E-Mail:
beatrizp@conaculta.gob.mx

🍷 Alberto Chimal es narrador y dramaturgo. Entre otros reconocimientos, obtuvo los Premios Nacionales de Cuento Benemérito de América (1998) y Kalpa (1999) por *Se ha perdido una niña* y su libro *Gente del mundo* (Tierra Adentro, 1998, cuentos) fue considerado uno de los 20 mejores títulos de narrativa publicados en México en ese año. Sus libros más recientes son *Los escritores muertos* (poesía, 2000) y *El país de los hablistas* (cuentos, de próxima aparición). Imparte talleres y cursos de literatura.

Se ha perdido una niña

por Alberto Chimal

México

Cuando la hija de mi hermana cumplió trece años, en 1998, yo olvidé comprarle un regalo. Peor aún, me acordé de la fiesta una hora después de que empezara. No tuve más remedio que ir a mi librero: como hice un semestre de letras, mucha gente cree que me gusta leer y me regala libros, que luego yo regalo. Así he salido de apuros muchas veces.

Lo malo fue que nunca había ido a mi librero en busca de algo para una niña: tuve que buscar durante otra hora, y por un rato pensé que tendría que elegir entre un juego engargolado de fotocopias de *La muerte de Superman* (en inglés), un manual de autoconstrucción y *La isla de los perros* de Miguel Alemán Velasco. La verdad es que tampoco acostumbran regalarme libros para niños.

Entonces, en el estante más bajo del librero, detrás de los dos tomos que me quedaban del Diccionario Enciclopédico Espasa, encontré otro libro, de color rosa mexicano, con una flor y una niña con alas en la portada. Así fue como Ilse (la hija de mi hermana) recibió un ejemplar nuevecito, o casi, de *Se ha perdido una niña*, escrito por una tal Galina Demikina y publicado en español, en 1982, por la Editorial Progreso de la URSS.

Como llegué cerca de las diez, cuando ya se habían ido todos, mi hermana se disgustó, y no sirvió

de nada que me disculpara, ni que le dijera que el libro era muy bueno.

—¿Lo leíste siquiera?

—Bueno..., no, pero esos libros siempre eran muy buenos. Había muchísimos cuando existía la URSS, ¿te acuerdas? Los vendían en todas partes...

Pensaba improvisarle algo sobre que el libro le iba a servir a Ilse, para que conociera cómo se vivía en la URSS en esos tiempos o algo así, cuando ella, es decir Ilse, llegó, abrió el libro, se puso a hojearlo y casi de inmediato me dijo:

—Está padrísimo.

—¿Qué? —le dije.

Y ella me dio las gracias. Por un momento no entendí de qué me daba las gracias.

Varios días más tarde volví a ir a la casa de mi hermana. Ella me reclamó que fuese tan despegado (siempre dice lo mismo), pero también me dijo

que Ilse estaba muy contenta con el libro. Resultó que no era de la vida real en la URSS: era un cuento, de esos impresos con letra grande, y se trataba de una niña que visitaba un mundo fantástico. Sólo ella podía hacer el viaje y los demás no entendían nada.

—Ah —dije, y mi hermana se dio cuenta de que no me interesaban los detalles, así que me dio más: la niña se perdía en ese mundo, en el que se había metido a través de un cuadro y en el que vivía gente muy amistosa o duendes o algo parecido. Había una rosa que tenían que cuidar, como en *La Bella y la Bestia*. Al final aparecía el tío de la niña, que era pintor pero también una especie de mago (él había hecho el cuadro mágico, pues), y el final era feliz. El mensaje del libro era como una “reflexión” sobre la familia, pero también sobre el mundo verdadero, y sobre el arte y los artistas...

—Ah —repetí, y no pude recordar cómo había llegado aquello a mi librero, pero me alegré de no haberlo leído.

—Le encantó —dijo mi hermana—. Todo el día está hablando de lo mismo.

Y entonces me metió al cuarto de Ilse y me habló en voz baja, como siempre que va a pedirme algo. Lo único malo de todo el asunto, me dijo, era que Ilse, de tan entusiasmada, estaba escribiendo una carta a la editorial.

—¿A dónde?

Mi hermana me mostró la siguiente nota, que estaba al final del libro:

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia. Nuestra dirección: Editorial Progreso, Zúbovski bulvar, 17. Moscú, URSS.

—Ah —dije una vez más.

—Quiere mandarles una carta —dijo mi hermana.

—Ya entendí. ¿Qué tiene?

—La URSS ya no existe, Roberto.

(Me llamo Roberto.)

—¿Y? —dije— ¿Qué más da? No creo que sea mucho gasto un sobre...

—Pero es que yo ya le dije que la carta no va a llegar a ningún lado, ya le expliqué todo eso, lo de la URSS, y no me hace caso. Me tendría que haber hecho caso.

Admito que no entendí.

—Es una niña, Sara —mi hermana se llama Sara.

—Tiene trece años —respondió ella—. A ti no te gustaba que te dijieran niño a los trece años.

Había una rosa que tenían que cuidar, como en *La Bella y la Bestia*. Al final aparecía el tío de la niña, que era pintor pero también una especie de mago (él había hecho el cuadro mágico, pues), y el final era feliz. El mensaje del libro era como una “reflexión” sobre la familia, pero también sobre el mundo verdadero, y sobre el arte y los artistas...

—No es lo mismo —dije—. Yo... Bueno, está encaprichada, pues.

—¿Pero por qué? Nunca le ha gustado leer, ni nada...

—Es bueno que lea, ¿no? —respondí, y le aconsejé que la dejara hacer lo que quisiera.

—Roberto, es que es muy raro, te digo...

—No le hace daño —la interrumpí.

(En realidad yo soy menor que ella, y siempre soy el que tiene que ayudarla.)

Al final, mi hermana me forzó a esperar que Ilse volviera de la escuela para explicarle que la URSS había sido un país socialista, formado por Rusia y otras regiones cercanas que se habían unido después de la Revolución Rusa de 1917, pero se habían vuelto a separar en 1991.

—Cuando tú tenías seis años —le dije.

Y resultó que Ilse realmente no veía ningún impedimento para que su carta llegara a los editores de *Se ha perdido una niña* y, tal vez, hasta a la misma Galina Demikina.

—El libro está padrísimo —dijo, y agregó algo como que su carta no podía no llegar. Yo me negué a acompañarla a la oficina de correos, pero tampoco le importó demasiado.

Y el problema, desde luego, fue que su carta sí llegó.

O que alguien se tomó la molestia de responder, desde Moscú o desde algún otro sitio, con una carta en un sobre con la dirección de Editorial Progreso, Zúbovski bulvar y todo lo demás, y estampillas que decían CCCP.

—Es decir —le expliqué a mi hermana y a Ilse, en cuanto pude ir a verlas—, SSSR pero en el alfabeto cirílico, o sea URSS pero en ruso... Vamos, las siglas de la URSS en idioma ruso son SSSR, y las letras SSSR en alfabeto ruso...

—Ya entendí —me interrumpió Ilse, y se fue.

Pero eso sí, estaba como loca por la dichosa carta, aunque no pasaba de un par de frases de agradecimiento. Pensé que se parecía demasiado a su madre; entonces ella (es decir, mi hermana) me dijo que el tipo que había escrito la carta hablaba de la URSS.

—¿Ah, sí?

—En la carta dice URSS —me explicó ella—. No puede ser.

—¿Qué no puede ser?

—¿Qué no entiendes? Te estoy diciendo que es

te tipo...

—¿Quién?

—El de la editorial, el que firma la carta.

—¿Cómo se llama?

—¡No importa! Te digo que ese tipo habla como si no hubiera pasado nada... Como si la URSS todavía existiera, pues.

—A lo mejor tiene síndrome de Alzheimer y no se acuerda —bromeé.

La discusión que siguió fue muy desagradable. Por otra parte, mi hermana tenía razón. La carta terminaba así: "Si alguna vez tienes ocasión de venir a la URSS, no dejes de visitarnos. Nos entusiasma conocer a nuestros lectores de todo el mundo, y Galina Demikina, la autora de *Se ha perdido una niña*, de seguro se alegrará al saber de ti".

Luego vino la segunda carta de Ilse, agradeciendo la que le habían enviado. Mi hermana me llamó y me dijo:

—¿Qué hago, Roberto? ¿La dejo que la mande? Le dije que sí.

—Ni modo que no. No es nada malo.

—¿Qué tal sí, no sé, si es un perverso?

—Por favor, la URSS está muy lejos...

—La URSS no existe —dijo mi hermana.

—Más a mi favor.

Luego vino la segunda carta de la editorial, con un catálogo de novedades de 1998.

—Ahí está —dije yo, más tranquilo.

—¿Qué?

—La explicación, Sara. La Editorial Progreso existe todavía. Estará privatizada o será del gobierno ruso o algo, pero existe.

—Pero el catálogo dice URSS.

—A lo mejor es viejo.

—Pero es de este año.

Yo empecé a decir que los rusos siempre hacen las cosas con mucho avance.

—¿No te acuerdas? Nos lo enseñaron en la secundaria: los planes quinquenales. Todo lo hacen con quince años de adelanto..., o cinco...

—¿Y también hacen los catálogos de las editoriales? —me preguntó mi hermana— Además, eso de los planes era de los socialistas.

—¿No tendrán eso todavía en Rusia?

—Pero le hubieran puesto..., no sé, algo, una etiqueta para tapar el "URSS" y poner "Rusia".

—No sé, no han de tener dinero para eso... En serio, Sara: si lo hicieron por adelantado... Ahorita

Rusia está arruinada, es como aquí, todo está lleno de narcos, de políticos corruptos...

Luego Ilse quiso encargar, por correo, otro libro de Galina Demikina, que estaba en el catálogo, titulado *La historia del señor Pez*, pero como mi hermana estaba muy nerviosa por todo el asunto le dijo que no. Y se armó una escena de esas terribles:

—Yo no voy a pagar ese libro.

—¡Mamá, por favor!

—Haz lo que quieras. Ya dije.

—¿Pero por qué no?

—Pues... porque no. Porque no está bien.

—¿Pero por qué no está bien?

Y aquí mi hermana cometió su primer error, porque perdió los estribos.

—¡Porque no quiero que lo pidas! ¡Punto! ¿Me entiendes? No lo vas a pedir.

Y su segundo error: que se arrepintió y dijo:

—Ay, Ilse..., Ilse, mira, es que quién sabe a quién le estás escribiendo, yo no..., esto..., es muy raro, no entiendo...

Siempre los comete en el mismo orden. El único libro que he comprado es uno de cómo criar a los hijos, para ella, pero tampoco le gusta leer.

—Nunca me dejas hacer nada —murmuró Ilse con una voz que, según mi hermana, nunca le había escuchado antes.

Ella preguntó:

—¿Qué fue lo que dijiste?

—¡Te odio! —le gritó Ilse, y se fue corriendo. El libro llegó uno o dos meses más tarde, a principios de 1999.

Cuando me enteré y fui a verlas, Ilse me recibió con un abrazo y me aseguró que el libro era tan bueno como *Se ha perdido una niña*. Me sorprendió tanta efusividad (luego me enteré de que a todo el mundo le hacía la misma fiesta), y más aún que leyera tan rápido: el libro tenía sus buenas trescientas páginas, y hasta el año anterior Ilse había leído lo que le dejaban en la escuela y absolutamente nada más.

Por su parte, mi hermana seguía yendo a su trabajo, haciendo la comida, lo de todos los días, pero estaba mal. Deprimida: estaba engordando, tenía ojeras, todo el cuadro. Siempre le pasa lo mismo.

Así que la seguí por la casa (ese es otro síntoma: se pone a limpiar todo como loca, una y otra vez) hasta que la acorralé:

—A ver, Sara, ya. Qué tienes.

—Es que no entiendo —me contestó—. Ilse...

—Ilse ya no es una niña, Sara. Tú fuiste quien me dijo...

—¡Es que no es posible, Roberto!

—¿Cómo que no es posible? —y quise recordarle de cuando ella (mi hermana) había comenzado a usar toallas femeninas, pero no me dejó.

—¿Qué no me entiendes?

—No me vengas con eso, Sara. Yo fui quien te dijo que no eras anormal...

—Estoy hablando de lo de la URSS —dijo mi hermana, y me contó que, en el último mes o dos meses, había ido tres veces a la oficina de correos, a preguntar por los envíos a la URSS, y nadie había podido explicarle nada; luego había ido a la oficina central, es decir la del centro, y lo mismo; luego al aeropuerto, a donde llega el correo aéreo, y lo mismo; luego a la embajada de Rusia...

Ahí no la dejé continuar.

—¿Fuiste a la embajada de Rusia? ¿Fuiste? ¿Estás loca?

—Nadie me quiso decir nada, Roberto. Les dije que me dejaran hablar con el embajador, con alguien...

—¿Y te recibieron?

Creo que no entendió que me estaba burlando.

—Según ellos, nadie sabe..., nadie me supo decir cómo llegaron esas... cosas con dirección de la URSS. Ni cómo pudieron llegar las cartas de Ilse...

Ahí se le quebró la voz, y me pareció que iba a empezar a llorar, y eso sí no puedo soportarlo.

—¿Qué querías, Sara? —le pregunté— ¿Investigar?

Me contestó que sí.

—A ver... Ven acá —la abracé—. Mira, Sara. No es..., no es como en la tele, como en los Expedientes X. Estamos en México. ¿Quieres salir en un programa de lo insólito, de los de ovnis? Aquí la gente no se pone a investigar así como en... ¡Aquí las cosas no se saben, pues! Digo, no sé, vaya, sí está raro, lo que tú quieras..., pero ¿qué vas a hacer? ¿Llamar a la judicial? ¿A Derechos Humanos? ¿A la CIA?

Se rió, lo que siempre es buena señal, y yo seguí. Era muy raro, sí, pero no era malo. No le hacía daño a Ilse. En realidad, ella seguía siendo la misma. Iba a la escuela, tenía sus amigas, veía películas, como siempre. ¿Qué importaba que le gustaran dos

libros de una rusa? No eran malos libros, nunca está de más leer... Además Ilse era una muchacha muy inteligente, muy madura...

—Ya tuvo novio —me confesó mi hermana.

—¿Y te pidió permiso?

Ella se enojó muchísimo.

—Llevas veinte años machacándome lo mismo...

—Diecinueve —la corregí.

Tardé mucho en disculparme.

—Nada más te digo que te calmes, Sara. De verdad. No tiene nada de malo que ella lea. ¿Fue de veras muy caro el libro? No, ¿verdad? ¿Entonces? No puedes estar así toda la vida —y para terminar le dije que qué más podía pasar.

Al día siguiente llegó la carta en la que la embajada de la URSS, enterada de la correspondencia entre Ilse y la Editorial Progreso, ofrecía a mi sobrina una convocatoria llegada de la URSS: la de un concurso para ganar un viaje de tres meses a la URSS, para dos personas, escribiendo en dos cuartillas o menos las razones por las que le gustaría hacerlo, es decir, viajar a la URSS.

—¿Ya viste, mamá? —le dijo Ilse, muy emocionada, a mi hermana.

—Sí —respondió ella, y me llamó para pedirme que fuera otra vez. Me disgusté, aunque en realidad no tenía gran cosa que hacer, y fui uno o dos días más tarde.

Y me arrepentí al verla:

—Sara, ¿qué te pasó? —se me escapó. Estaba sentada en el suelo de su cuarto, con la cara roja y abotagada y una botella vacía a su lado...

Me tranquilicé al notar que la botella era de cooler, y más cuando supe que Ilse estaba en la escuela. Y volví a sentirme explotado cuando mi hermana me confesó, con ese tono de voz que usa cuando quiere hablar muy en serio, que era una persona insegura. Y lo de siempre: que Fernando, el padre de Ilse, la había dejado muy lastimada. Que había quedado embarazada a los diecinueve. Que le había costado mucho trabajo dejar la universidad, casarse, criar a su hija sola porque el otro, así dijo, la había dejado como a los seis meses de embarazo, es decir dos de matrimonio.

—No he madurado, Roberto. Le puse Ilse a Ilse por..., por la de las Flans —y era cierto, es decir, le había puesto así por la cantante de un grupo de aquel entonces, que ya ni existía, y que ahora se de-

dicaba, es decir la cantante, a anunciar refrigeradores o una cosa así.

Pero comenzó a llorar y no fui capaz de decir nada. La abracé y traté de consolarla:

—Al menos no le pusiste Ivonne como la otra del grupo, la loca...

Esta vez no se rió.

—Además..., bueno, no tiene nada de malo...

—¿Que se llame Ilse?

—Que concurse, Sara. Digo..., ¿qué tal si no gana?

—¿Y si sí? ¿Qué tal si se quiere ir?

—Pues... —lo pensé un momento— Oye, Sara, ¿el viaje no es para dos personas?

Ella me respondió que sí pero que le daba miedo la KGB.

—¿No te acuerdas de todas las cosas horribles que hacía la KGB?

—Eso lo leíste en Selecciones.

—Tú eras el que estaba suscrito.

—La suscripción me la dio mi papá —le recordé.

Cambiamos de tema bruscamente cuando mi hermana comenzó a llorar de nuevo. Una vez más me dijo no saber qué hacer. Y que todo aquello era muy raro.

Peor aún, Ilse estaba redactando sus dos cuartillas o menos.

—Bueno —le dije—, ¿qué hacemos? ¿La llevamos con un psiquiatra para que la convenza de no entrar al concurso?

—¡No, si no está loca!

—¿Entonces qué hacemos?

Seguíamos discutiendo cuando Ilse llegó de la escuela, fue a su cuarto, regresó a toda prisa (apenas nos dio tiempo de esconder la botella bajo la cama de mi hermana) y nos leyó sus cuartillas.

—Las hice en un receso —nos dijo, y yo no le creí, pero no dije nada. Pero lo que había escrito estaba muy bien y se lo dijimos.

—¿De veras?

—Claro que sí —le aseguré—. Muy, muy bien.

—Ya ves que tu tío estudió letras.

—Además, de allá, de..., de allá son muchos escritores famosos —dije yo—: Pushkin, Dostoievsky..., Isaac Asimov...

—¿Si gano me acompañas, mamá? Además del viaje van a dar un curso de ruso, y un paseo por la editorial Progreso, y...

Oír esto no me gustó nada, porque sí, había estado pensando en acompañarla yo. Pero claro, ella era su madre. Por otro lado, era de las primeras veces que se hablaban sin disgusto desde..., bueno, desde su disgusto.

—Tienes que ir, Sara —le dije, como si todo el tiempo hubiera pensado que ella debía ir. Además, siempre estaban las enormes probabilidades en contra de que Ilse ganara...

Cuando Ilse ganó el concurso, y le llegó la felicitación y una invitación a la embajada de la URSS, creímos que todo se resolvería. O hicimos lo posible por convencernos. A fin de cuentas, nosotros sabíamos dónde estaba la embajada de la URSS. O dónde había estado, porque lo que ahora estaba allí era la embajada de Rusia y la dirección (quiero decir, en la invitación) era la misma.

—Vamos y aclaramos todo —le dije a mi hermana—. A lo mejor..., a lo mejor, no sé, tienen el servicio de contestar las cartas mandadas a la URSS...

—Sí, ¿verdad? Por si alguien no se ha enterado.

—¿Y qué tal si de veras alguien no se ha enterado?

—¿Aparte de los de Editorial Progreso? —mi hermana se estaba burlando, por supuesto.

Así discutimos durante todo el viaje, y de hecho seguíamos discutiendo cuando llegamos a la embajada. Entonces los de la puerta no dejaron entrar a mi hermana, porque la reconocieron (¡no quiero ni pensar en el escándalo que debe haber armado!) y yo les discutí tanto, para que la dejaran, que Ilse tuvo que entrar sola.

De todos modos, una hora más tarde estábamos los tres de vuelta en casa de mi hermana, e Ilse, sana y salva, feliz, tenía una libreta de cheques de viajero y dos boletos de viaje redondo por Aeroflot.

—¿Todavía existe Aeroflot? —me preguntó mi hermana, y su voz me alarmó.

—Sí, Sara, eso sí, Aeroflot todavía existe —le contesté.

—¿Seguro?

Le sugerí que interrogáramos (no usé esa palabra, por supuesto) a Ilse. Nunca lo hubiera hecho. No sólo estaba sana y salva, sin heridas de ninguna especie, sin ningún signo de tortura física ni psicológica, sino que tomó a mal nuestra preocupación.

—Ya no soy una niña —dijo.

—Ya lo sabemos, mi vida... —le contestó mi

hermana.

—Pero es que nos preocupas —agregué—. Nos preocupa... que hayas ido sola.

La discusión, como era de esperar, se desvió a la forma en la que Ilse resentía tanto celo. Casi una hora nos pasamos en eso, y nunca llegamos a saber qué había ocurrido en la embajada.

Entre ese día y el de la salida me la pasé pensando, tratando de recordar de dónde había salido mi copia de *Se ha perdido una niña*. Y nada. Además de que no me regalan libros para niños, a mi papá de verdad le caía mal la URSS. Otra vez me puse a revisar, y el único libro en mi librero que mencionaba al país era uno de discursos de Richard Nixon, que nunca me he atrevido a dar a nadie.

Por eso, cuando llegué a casa de mi hermana para llevarlas al aeropuerto, y vi que Ilse estaba sentada en un sillón y releyendo su libro, primero se me ocurrió que a lo mejor era un gran libro, y que había hecho muy mal en no leerlo jamás, pero luego ya no pude aguantar y dije:

—Ilse.

—¿Qué? —respondió ella, sin mirarme (ya le hablaba bien y todo a mi hermana, claro, pero a fin de cuentas yo no era más que su tío).

—Este... Oye, Ilse, una cosa, dime: ¿por qué te gusta tanto ese libro?

—Tú me lo regalaste. ¿No lo has leído?

—Lo... No..., no, sí, claro, lo compré..., compré otro ejemplar..., porque..., porque pensé que podría gustarte... Pero no pensé que te fuera a gustar tanto. Digo, me alegro mucho, vaya..., ya sabes lo que siempre decimos tu mamá y yo sobre que hay que leer..., pero... Es que...

Se hartó o tuvo piedad de mí.

—Es que está padrísimo —dijo—. Eso de que te metes como en un cuadro, y te vas a otro mundo... Está padrísimo.

—¿Qué es lo que más te gusta del libro?

—Todo. El cuento, los dibujos... Te digo que está padrísimo.

—Pero... No sé, vamos, ¿qué tiene de diferente a otros libros, o a las películas...?

Me miró como si yo fuera un retrasado mental.

Y, francamente, me tardé mucho en decirle:

—Bueno... Oye, ¿ya tienen todos los papeles, el pasaporte, eso?

—Sí.

—Y están sellados para la URSS, lo de la visa.

—Pues sí. Fui a la embajada a que los sellaran.

—Ilse..., Ilse, ¿te acuerdas de lo que te comentábamos alguna vez, hace como un año, sobre que la URSS ya no existe?

—¿Cómo?

—Sí, que la URSS no existe. Se disolvió hace ocho años.

—¿Cómo? —volvió a decir.

—Sí, que ahora es Rusia y...

—¿Cómo?

Aquí, por primera vez, me asusté.

Le expliqué, paso a paso, lo que había sucedido con la URSS (Gorbachov, Yeltsin, todo), y no me entendió.

No me entendía. Después de un rato me di cuenta de que siempre ponía la misma cara: entrecerraba la boca, ladeaba la cabeza, dejaba caer un poco, casi nada, los párpados. Y decía:

—¿Cómo?

En ese momento mi hermana me llamó, gritando. Fui a verla y la encontré tirada en la cama. Tenía un dolor horrible en el vientre, me dijo, y no podía levantarse. Le pregunté si había comido algo que le hubiera hecho daño. Ella dijo que era apendicitis. Yo pensé en la vesícula, en una úlcera...

—No puedo ir así. Vete tú —me pidió, como si fuera su última voluntad.

Yo le dije que el boleto estaba a su nombre.

—¿No te acuerdas que Ilse te dijo que fueras con ella? —le pregunté, y de inmediato pensé que era muy injusto.

Ella me sugirió que me vistiera de mujer.

No sé por qué, pensé en una inspectora de aduanas como campesina rusa de las películas (cuadrada, de cara ancha y tosca) metiéndome en un reservado para ver si no traía droga bajo la falda o algo por el estilo...

Llegamos corriendo al aeropuerto pero, eso sí, estaba vestido de hombre. Naturalmente, no me dejaron abordar el avión. Hasta el final pensé que podría hacerlo: seguía discutiendo cuando alguien fue a avisarnos (a mí, al del mostrador de Aeroflot y a los diez o doce más que estaban con nosotros) que el avión había despegado. Pensé que había sido muy previsor de mi parte el mandar a Ilse a que abordara.

—Ahorita te alcanzo, pero si no, escribes —le había dicho; según yo, había sido una broma.

Fueron los tres meses más horribles de mi vida.

Mi hermana me llamó irresponsable, retrasado mental, mal hombre, asesino..., vaya, hasta tratante de blancas. Y da nada servía recordarle que ella se había enfermado, porque en realidad había sido su dolor profundo, como ella lo llama.

—Nunca pensé que te diera así —le decía yo.

—¿Por qué no ha escrito? —me gritaba ella, bañada en lágrimas— ¿Por qué no ha llamado?

—A lo mejor..., no sé, a lo mejor regresa antes que las cartas, ya sabes cómo es el correo.

Pero ella no me hacía caso y seguía gritando por su niña muerta, o perdida para siempre, o presa en una cárcel...

—¡O en Siberia de puta!

—¡Sara! —grité, porque nunca antes la había oído decir “puta”.

E Ilse volvió cuando tenía que volver, es decir a los tres meses, y sus cartas, todas, llegaron quince días más tarde.

—Te las mandaba cada semana —le explicó Ilse a su mamá—. Pensé que era más bonito escribirte, para que te fueran llegando —y mi hermana le sonrió como si nada, y la abrazó y la cubrió de besos.

—Sí, mi amor, está bien..., tu tío era el que estaba como loco, pero ya ves cómo es...

Ilse la había pasado muy bien. Se había asustado al verse sola en el avión, pero todos habían sido muy amables con ella. Al llegar la habían llevado sin mayor problema con sus anfitriones...

—Y ya de ahí fue padrísimo —nos dijo—. Aprendí mucho.

No pudimos juzgar su ruso, naturalmente, pero además de que hablaba de lo mismo todo el día estaban las fotos: Ilse sonreía por igual en la Plaza Roja, ante la tumba de Lenin, junto al monumento a Marx y Engels, en Leningrado (no entendió cuando le dijimos que aquello era San Petersburgo)... En la casa en la que se había quedado. Y ante el edificio de la Editorial Progreso. Y junto a una prensa. Y con una mujer, de cabello blanco y lentes redondos, que era Galina Demikina.

—Es muy linda —nos dijo. Y mientras nos contaba cuán linda era, qué amable se había portado, qué autógrafo tan hermoso le había escrito en su ejemplar de *Se ha perdido una niña*, yo pensé en los sellos de su pasaporte, todos llenos de hoces, martillos y las letras CCCP. Y se me ocurrió llamar, ahora sí, a la CIA.

No lo hice porque a) detesto a los gringos, b) no

tengo ni idea de cómo llamar a la CIA y c) de todos modos hubiera sido ridículo.

Pero también porque, tengo que admitirlo, de pronto sentí una envidia enorme. De Ilse. Es la verdad.

Quiero decir, a pesar de todo, a pesar de las circunstancias del viaje, a pesar de que seguíamos sin entender a dónde había ido, ella estaba feliz. ¿Y por qué no? Había visitado sitios muy hermosos, conocido gente diferente, visto (aunque suene horrible) nuevos horizontes... Había ido mucho más lejos que cualquiera en la familia. Teníamos que estar orgullosos. ¡Lo más lejos que ha llegado mi hermana es a Zipolite, y yo ni eso!

En los años siguientes vi que ella, mi hermana, se sentía como yo, porque dejamos de hablar del asunto y preferimos no inquietarnos por los hermosos viajes subsecuentes, las nuevas fotos, el cada vez mejor ruso, hasta donde podíamos apreciarlo, de Ilse. O su beca para la preparatoria. O su beca para la universidad. O su novio, Piotr Nikolaievich Ternovsky, de Leningrado (no San Petersburgo), que conoció en 2004. O su último viaje, en 2007, y su vuelta a México que se retrasaba, y se retrasaba... O su llamada, una noche, para anunciarnos que estaba muy enamorada y que se iban a casar.

ggg

—Ay, mi hijita —dijo mi hermana la última vez. Estaba conmovida. Ilse cumplía 23 años, llevaba casi uno de casada y había podido llamarnos.

(Ilse llama, o por lo menos escribe, cada tres meses, más o menos. Tenemos su teléfono, por supuesto, pero cuando llamamos nunca está o las líneas se cruzan y la llamada acaba quién sabe dónde.)

Platicaron y mi hermana se enteró de que ella y Piotr habían decidido aplazar un poquito más al pequeño Nikolai, así se llama el papá de Piotr, o a la pequeña Sara. (El que eligieran esos nombres me disgustó un poco, pero supongo que es algo infantil de mi parte.)

—¿Entonces ya no voy a ser abuela? —preguntó mi hermana, pero Ilse le explicó que la razón del aplazamiento era que acababan de aceptarlos en la Academia de Ciencias de la URSS. Nunca nos ha dicho exactamente para qué, pero hemos llegado a la conclusión de que tiene que ver con el programa

espacial: van a estar, según nos dijo, en el cosmodromo de Baikonur, con algunos de los cosmonautas que serán llevados, muy pronto, a la nueva estación espacial, la *Mir 4*.

(Claro, podrían ser parte del equipo de tierra, que va a estar en Baikonur durante toda la misión. O no tener nada que ver con eso... La verdad es que Ilse nunca nos platica con muchos detalles. Y, desde luego, las noticias de la televisión o los periódicos siempre hablan de Rusia.)

—Qué maravilla —dije yo, de todos modos, cuando me tocó hablarle.

Luego vinieron las quejas. Siempre es muy incómodo cuando le platicamos cómo nos va a nosotros... Pero ella nos consoló, como siempre: en realidad el socialismo tampoco es una utopía, nos dijo, ni mucho menos.

—La burocracia es terrible. Ni Gerasimov puede con ellos —Gerasimov es el jefe del Partido y, según muchos (o eso dice Ilse), un nuevo Nikita Jruschov.

Hablamos algo más, nos despedimos, colgamos... Y yo veo que mi hermana está muy orgullosa. No puede decirle a nadie dónde está su hija, y todo el mundo se extraña cuando les cuenta que está en Rusia (que está arruinada, llena de narcos y políticos corruptos, y no se parece nada o casi nada a la antigua URSS), pero a ella no le importa.

Por mi parte, sólo puedo pensar que Ilse es una mujer muy afortunada. Y me consuela, a fin de cuentas, el hecho de que ella me recuerda, siempre que puede, cuánto tengo que ver con su felicidad.

—Tú eres el tío del libro —me dice. Se refiere al de *Se ha perdido una niña*, que ella tiene en la URSS y por lo tanto sigo sin leer.



🍷 Radica en Ciudad Victoria desde hace casi diez años. Asistió al taller literario del CECAT coordinado por el escritor Antonio Delgado. Publicó la plaquette de cuentos *Una paradoja*, en la *Colección Letras en el Borde*, del Consejo para la Cultura y las Artes de Tamaulipas.

Niebla

por Beatriz Bonfil Castro
México

Juancho entró a la casa y un escalofrío recorrió su espinazo, aunque afuera reverberaba el sol en el pavimento hasta cegar a quienes salían a la calle para terminar, de tanto calor, boqueando como ajolotes fuera del charco. Y no era miedo; más bien la sensación de haber llegado a donde iba desde que salió del pueblo. Vino para buscar a su madre y aún no la encontraba. ¿Por qué, entonces, sentía que había llegado?

El encargado le entregó las llaves después de recorrer todos los cuartos y explicar qué mercancía se guarda en cada uno mientras él palomeaba la lista de existencias: dos lavadoras automáticas Whirlpool, tres General Electric y cuatro Mabe de rodillos.

Lo condujo al que sería su cuarto, junto al baño, y le hizo firmar de recibido. Se fue después de repetir que no se admiten visitas, que sólo debía salir de la bodega para comprar provisiones y que era responsable de todo lo que ahí había. Casi sonrió ante las recomendaciones; ¿a dónde podría ir?, ¿quién lo visitaría si era un descono-

cido en la ciudad? El ruido de la puerta metálica al cerrar llenó la casa de ecos que rebotaron en las paredes inaugurando la soledad.

Después de colgar el cuadro de la virgen en la cabecera del catre y limpiar la mesita donde descansa una parrilla, lavó los cacharros y el baño, barrió el piso y salió al patio trasero para tirar la basura en el bote. Allí se topó con la bruma por primera vez; una neblina como la que se estaciona durante las mañanas invernales en la sierra, antes de llegar a Tamazunchale, que desdibuja las formas y provoca que se presienta, más a ver, lo que hay en derredor. Millones de gotitas de

agua suspendidas en el aire hacen lechosa la mirada, la piel se moja sin sudar y parece que se transita por un sueño.

Tímida, surgió de los rincones como si tanteara el terreno. En medio de ella destacaba sobre lo gris del muro el encaje verde de una extraña enredadera salpicada de estrellas amarillas. Sin duda resto de un jardín, surgía de la tierra reseca y agrietada.

Lo conmovió aquella sobreviviente a la desolación. Llenó una cubeta con agua para regarla. La neblina se hizo densa, tocó su mejilla y él pensó que así debía sentirse una caricia. A partir de ese momento la bruma lo sigue a donde va.

Las casas viejas siempre tienen polvo: pareciera que desmoronan los sueños de quienes las habitaron. En un principio las horas eran largas; las entretuvo limpiando las cajas de la mercancía, contando y recontándolas, barriendo ese polvillo que no se explica de dónde sale. Pero el tiempo resultó más largo que el quehacer; tuvo espacio para planear la búsqueda. Antes de iniciarla debía permanecer allí, en esa casa, hasta reunir lo necesario para mantenerse mientras averiguaba. En tanto, tendría paciencia.

Muy temprano salía al mercado, a toda carrera, con una angustia que achacó al peligro de que alguien se metiera a robar la mercancía puesta a su cuidado. Regresaba sudoroso a bañarse. Preparar café y remojar galletas para saborearlas mejor era el siguiente asunto.

El interior de la taza de peltre se le figura un pozo. Oscuro y quieto parece jalarlo hacia adentro si lo mira fijo, igual que le sucedía con el pozo de su casa cuando se asomaba.

Creció acostumbrado al silencio. No tuvo amigos; huía de los otros niños para evitar preguntas a las que no tenía respuesta: el nombre de sus padres, su paradero, por qué vivía sólo con la abuela.

Su abuela hablaba poco, era hosca pero lo cuidó bien; trabajó duro para que no faltara lo necesario y se ocupó de que fuera a la escuela. Una mirada bastaba para que él supiera lo que debía o no debía hacer. Triste, espiaba el camino, rezaba frente a la imagen de Nuestra Señora de la Luz y Juancho sabía —quién sabe cómo— que pedía el regreso de la mujer que lo trajo al mundo.

Un día juntó valor y preguntó. La abuela le dio la espalda y después de remoler el silencio por un rato dijo que era muy chico para entender; cuando fuera grande le respondería, pero estaba segura de que su madre volvería. Y sus hombros se encorvaron más frente a los ojos niños.

Juancho se puso a reflexionar y sacó conclusiones. Su madre debía parecerse a la virgen; seguro se llamaba igual, Luz, por eso la abuela miraba tanto la imagen. Si afirmaba que iba a volver era porque sabía cuánto lo amaba. No era huérfano como creían sus

Creció
acostumbrado al
silencio. No tuvo
amigos; huía de los
otros niños para
evitar preguntas a
las que no tenía
respuesta: el nombre
de sus padres, su
paradero, por qué
vivía sólo con la
abuela.

compañeros de escuela.

Se dedicó a estudiar, ayudó a la abuela con la leña, acarreo agua, chapoleó el patio y entregó la ropa que ella lavaba y planchaba; reparó el techo de palma cuando la lluvia se colaba. Debía crecer rápido, hacer lo necesario para que al volver su madre estuviera orgullosa. Esperó cada día su llegada, cada noche que viniera a besarlo mientras dormía.

La espera consumió al tiempo sin apenas darse cuenta. Ya era un hombre cuando la abuela cayó en cama. La cuidó y alimentó, veló junto a ella las noches en que se ahogaba y le dolía el pecho. Una tarde abrió mucho los ojos y con esfuerzo dijo que su madre se había ido a trabajar a una ciudad del norte. Mandó una carta con dinero y no escribió más.

—Búscala, Juancho; ya estás grande y podrás hallarla —fueron sus últimas palabras.

Se echó una deuda para enterrarla con dignidad. No podría permitir que terminara en la fosa común después de trajinar tanto por su causa. Dejó en prenda al prestamista la escritura del solar donde se levanta la casita.

Al guardar lo que se llevaría descolgó el cuadro de la virgen y, detrás, metido en el borde del marco, encontró un sobre. Ansioso desdobló el papel amarillento que había dentro. A lápiz, con letra torpe y redonda como de niña, un mensaje breve:

Mamá:

Le mando dinero. Ya me pagaron el primer mes. Espero que esté bien, yo estoy bien.

Bese a Juancho por mí.

Su hija que mucho la quiere.

Buscó una dirección en el sobre; no la había. El sello de correos de Ciudad Victoria era la única pista.

Vendió algunas cosas para reunir el dinero del pasaje; no quiso desbaratar la casa para que al regreso su madre la encontrara bien puesta.

Por el camino se enredó imaginando el porqué de su silencio, la causa por la que no volvió a escribir. Malos pensamientos rondaban su cabeza zumbando como moscardones molestos y amenazantes.

Al llegar buscó trabajo y lo encontró más rápido de lo que esperaba. Lo contrataron enseguida porque no tenía familia ni compromisos; podía quedarse sin problemas. Después supo que no duran los encargados de la bodega; se marchan fastidiados de tanto encierro.

A veces lo sobresalta el timbre del teléfono. Avisan que viene el camión de la Sony con televisores y aparatos modulares. Llega el cargamento y ya tiene dispuesto el espacio que ocupará la nueva mercancía. Revisa la factura antes de darle el visto bueno.

La neblina se retira cuando hay alguien más; no permite que la vean, únicamente aparece ante él, a solas. Se dio cuenta desde la primera vez que vino la camioneta de la tienda para cargar lo que se vendió en la semana y repartirlo en los domicilios de los compradores. Entre Lorenzo y don Pancho suben los aparatos y él los ayuda.

Lorenzo es antipático; hace bromas pesadas y se mete con él; en cambio don Pancho le tiene buena voluntad. Un día Lorenzo puso cara de maldito y le preguntó si no había visto al fantasma. Divertido por la reacción del muchacho agregó que allí mataron a una mujer que desde entonces se aparece, una y otra vez, hasta ahuyentar a la gente.

—Ten cuidado Juancho —dijo conteniendo la risa—, no te vayan a espantar.

Esa noche durmió mal, tenía miedo. Escuchaba el crujir de la casa, al viento arrastrar en el patio su queja interminable, el polvo cayendo desde el techo con un rumor cargado de presagios. Al siguiente día empezó a caminar con cuidado por la casa, volteando a todas partes, mirando atrás para asegurarse de que no lo seguía la muerta. Nunca la vio, sólo la neblina lo rodeaba dándole la sensación de estar protegido.

Don Pancho comentó en otra ocasión que la mujer asesinada era joven y que él la conoció.

—Era una chamaca rechula, parecida a la virgencita que tienes en tu cuarto. Vino de fueras a trabajar de sirvienta en esta casa. Cuando salía al mandado no podía uno quitarle los ojos de encima; yo era joven todavía y me paraba a verla pasar tan seria, sin hacer caso de piropos y chiflidos.

“Su asesinato fue un caso muy sonado en la ciudad. El hijo de la patrona, un borrachales bueno para nada, se encaprichó con ella y un día quiso forzarla. La muchacha se defendió y él la mató. Para ocultar su crimen trató de enterrarla en el patio, allí, junto a la barda del fondo; pero fue descubierto en la maniobra.

“El tipo murió en la cárcel; la dueña, medio trastornada, abandonó la casa porque, según decía, se le aparecía la difunta. Muchos años estuvo vacía hasta que la rentaron de bodega; la gente no quería vivir aquí dizque por miedo al fantasma; para mí que son puros cuentos.

Por la tarde la cabeza de Juancho era una caja llena de trocitos de madera entrechocando. Pensaba en lo que dijo don Pancho y, despacio, aquellas piezas sueltas empezaron a embonar como en un juego de armar. Si la muchacha se parecía a la virgen bien pudo ser su madre; eso explicaría la ausencia, que no escribiera ya. Mientras más vueltas le daba más se afianzaba la historia. Sólo muerta no habría regresado a buscarlo. Una gran paz lo inundó.

Abrió la puerta que da al patio y un suave aroma llenó el cuarto. La enredadera lo saludaba desde el sitio en que brotó alimentada por la sangre de su madre. Comprendió su certeza de haber llegado a donde iba. Esperaría a que ella apareciera; ya se daría cuenta de que no le temía.

De noche, sentado en la escalera, atisba entre la niebla deseoso de verla. Recorre a oscuras la casa que se sabe de memoria. No ha vuelto a salir, no puede abandonar la casa y además no tiene hambre.

—¿Qué te pasa, muchacho? —dijo don Pan-

cho mirándolo con atención—, estás muy pálido y flaco.

—Se me afigura que tiene sida —terció socarrón Lorenzo— ¿Con quién te has revolcado, Juancho? No te habrás ido a meter con las mujeres de la zona...

—Déjalo en paz —lo atajó el viejo— que no da lugar a tus pesadeces.

Antes de irse le recomendó que comiera bien, que saliera al sol por las mañanas, que buscara compañías de su edad.

—Porque la soledad es canija —fue su despedida.

—De seguir así, al rato van a ser dos los fantasmas de esta casa —se burló Lorenzo antes de cerrar la puerta, cuando ya don Pancho no podía escucharlo.

Juancho se alegra de que se marchen. No necesita a nadie, ni comer ni dormir. Envuelto en la niebla —su niebla—, y acompañado por el aroma de la enredadera, espera que el fantasma se materialice para conocer el rostro que no recuerda.



🍷 Alejandra Pin se encuentra cerca de obtener el título de licenciada en derecho. Ha colaborado con diversas publicaciones ecuatorianas. La fotografía es cortesía de Sony Music.

Terence Blanchard

por Alejandra Pin
Ecuador



La trompeta se parece al sexo en que ambos desahogan y expresan emociones: hay desenvolvimiento, clímax y resolución tras la cual disfrutamos plácida quietud, volvemos en nosotros mismos... es sinónimo de amor: tocar exige honestidad, arrebatada, arroba”.

No fue sencillo nuestro encuentro, pero al fin... ahí estaba frente a él; Terence Blanchard llegó al Ecuador como parte de su gira latinoamericana que incluía Bolivia, Paraguay, Uruguay Venezuela, en cuya capital fue ovacionado. Sin poses ni parsimonias desenvolvió nueva óptica del jazz. ¿Resultado? Absorta, impactada audiencia: “Es fundamental llegar al espectador, siempre buscando la máxima honestidad. Si en escena mi interpretación no es sincera respecto a cuanto vivo y siento, la gente lo advierte, se aburre, no escucha, por último hasta se marcha. Pero si el músico es honesto, crea tensión y atrapa al público. Eso busco.” Antes del concierto, todo artista sigue un ritual distinto; en mi caso procuro disponerme a cuanto está por

ocurrir, medito al respecto. Ya en el acto, es necesario combinar perfección y sentimiento. Quieres ser sincero, tocar desde tu alma... pero anhelas hacerlo de manera sofisticada y clara para la audiencia. Se persigue perfección pero no es lo primordial; lo primordial es expresarte sinceramente”. La banda en escena, comandada por Blanchard, repartía poder entre David Pulphus, bajista de intensidad sabiamente dosificada y digitación vertiginosa, Edward Simon, piano matemático, sensual; Troy Davis, sustancioso baterista. Ninguno fue relegado ni sobredimensionado. Grupo monolítico: “Los músicos de orquesta deben ceñirse a la naturaleza de cada obra. Ellos poseen su estilo característico, pero cuando interpretan mis composiciones, primero

han de comprender mi intención musical. Al hacerlo, también fusionan las propias y unificamos un concierto; en él mezclamos ideas e iniciativas que lo enriquecen, respetando siempre su espíritu. Por ejemplo, cuando Ed Simon quiere, improvisa con montunos en tiempo y tonalidad de mi canción. Nunca sería música tropical, seguiría siendo jazz”

No existe mayor satisfacción

A más de temas propios, los recitales de Terence incluyen clásicos e improvisaciones varias, incluso escuchamos una realizada sobre el motivo principal de Alma Llanera, tributo a Hispanoamérica: “Necesito concentrarme tanto al interpretar otros compositores que nunca sé cuando el tema pasó a ser ‘mío’. En ocasiones, un músico descubre que ha creado algo único sobre composiciones ajenas, pero siempre se debe mejorar, siempre hay cómo”. Terence Blanchard (Nueva Orleans, EE.UU.), trompetista y compositor, ha merecido la confianza de Spike Lee, director cinematográfico para musicalizar varios de mejores filmes, gracias a ello la banda del revolucionario trompetista fue nominada al premio Grammy para mejor grupo Instrumental de Jazz: “Como compositor, intento crear lo aún no escuchado, romper estructuras sonoras de los instrumentos para obtener de ellos nuevos sonidos o efectos. Siento que estoy sólo al inicio de esto, hay mucho que aprender.” La composición confirma en lo técnico, pues tengo que ceñirme a la historia del filme; pero a la vez libera, porque me hace usar mi mente para ser creativo aún con dichas limitaciones: excelente ejercicio para cualquier músico. “Compongo durante giras y en casa, voy al estudio de grabación sólo con material preparado”, enfatiza Blanchard, “básicamente procuramos rescatar el sabor de la música en vivo, así que debemos haber ensayado muy bien. Al contrario de bandas pop, no grabamos una y otra vez hasta que ‘salga’; la intención del disco, para nosotros, es preservar un documento de nuestro trabajo.” Pero no existe mayor satisfacción que tocar en vivo, debido a la interacción orquesta-público. Trabajar en estudio también me agrada, pero resulta muy esterilizado, clínico. La música viva es así..... ¡viva!, exclama.

Cuanto más sabes, mejor lo haces

“Como intérprete y compositor, me siento responsable sólo ante mí mismo. Sería inútil preocuparme por influir en músicos más jóvenes, además cada quien tomará su camino y estilo propios”. Cuando muy joven, Terence tomó ese camino. A los siete años inició estudio de piano, aunque mucho después optaría por trompeta. Ya con dieciséis años ingresó al Centro de Arte Creativas de Nueva Orleans a estudiar composición, trompeta clásica y de jazz, profundizando luego dentro de la Rutgers University. Ha pertenecido a los grupos de Lionel Hampton y Art Blakey. De hecho, Blanchard se enroló a este último con su compañero de estudios musicales, el saxofonista Donald Harrison. En 1986, ambos artistas formaron su propia banda: Nascense, y en 1988 juntos ganaron el Primer Premio de Innovación Sony. Poco tiempo, mucha historia. Terence Blanchard es producto de ardua, preparación: “Cualquiera que realmente anhele hacer música debe estudiar, porque si no lo hace tardará demasiado en aprender aquello que aprendería en una semana, de haber estudiado. Si alguien aspira a ser músico, que realice su mejor esfuerzo y lo haga en la forma correcta: estudiando.” No conocer teoría musical es barrera para aprender nuevas piezas. Cuando trabajo con músicos ‘de oído’ e intentan acoplarse a ritmos complejos, pueden parecerles incomprensibles. Aquello no sucede al ver la misma música trasladada al papel. Además, un buen manejo de la armonía resulta el mejor camino para desarrollar sonido propio. Es básica tanto para componer como para dar conciertos”.



Cerca, muy cerca

Terence habla pausadamente, sus palabras dejan traslucir vocación de cátedra evidenciada ya cuando, el día previo a este diálogo, impartió clases maestras gratuitas. Al encontrarnos, propuso almorcemos juntos y realizar la entrevista en el restaurante del hotel en que se alojaba, pero no habrían mesas sino hasta veinte minutos después. Sugerí al hambriento Blanchard que fuésemos a su habitación pida servicio y yo podía interrogarlo ahí. No, seguridad no me permitió subir con él (¿qué habrán supuesto?). Resignados, terminamos por instalarnos en cierto escritorio del lobby. Frente a frente, cerca muy cerca, es fácil apreciar los labios de este hombre marcados por tanto ensayo: “Sólo me ejercito practicando trompeta, no tengo régimen ni disciplina que le sean ajenos..... Cuando puedo, nado para fortalecer mi respiración, pero un trompetista, si quiere mejorar como tal, debe ceñirse a su instrumento”. Rechaza el comercialismo pop ya que: “Únicamente busca vender producto: ‘lo que vende, vale’, pero esto no vuelve a dicha música en apta para el consumo, ni valiosa. Muchos jóvenes se confunden y la asimilan como propia, se conforman con ella y no van más allá”. Terence asegura que dicha alienación coarta un verdadero desarrollo del muchacho, frustrando posibilidades creativas.

¿El mejor consejo?

“Es necesario descubrir la propia identidad, sentirse cómodo con ella; jamás tratar de ser otra persona, sino mejor persona. Parece fácil, mas resulta un calvario para mucha gente; pero si tienes personalidad fuerte, no habrá problema”. Ya estoy abusando y el músico muere de hambre. Hoy lo descubriría como uno de esos talentosos caballeros exaltados por abuelitas nostálgicas. Reflexiona un poco, entrecierra los ojos y musita: “La trompeta se ha vuelto extensión de mi propio cuerpo; tocar un instrumento es como hablar otro idioma: siguen siendo tus palabras, eres el mismo ser humano....sólo te expresas diferente”.

Un vistazo a la obra de Blanchard

- 1990. Nominado al Grammy en la categoría Mejor Ejecución Instrumental de un Grupo de Jazz por su trabajo en la banda sonora de *Mo' and Better Blues*. 1995. Nominación al Emmy por la Mejor Música Original de Orquesta para un Documental en *The Promised Land* Participa en el álbum *Color and Light: Jazz Sketches on Sondheim*, ubicado entre los mejores cinco discos del año por la revista TIME.
- 1996 Su álbum *The Heart Speaks* es nominado al Grammy en la categoría Best Latin Jazz Performance.
- 1997. Compuso y dirigió las bandas sonoras de *Jungle Fever* y *Four Little Girls* (de Spike Lee, nominado al Oscar categoría Mejor Documental).
- 1998. El canal HBO le encarga la música de *Gia*, película biográfica de la supermodelo, una de las primeras víctimas famosas del SIDA, en los años 80. Realiza *Jubilant*, junto al cantante del ópera y gospel Jubilant Sykes. Blanchard participa como trompetista, arreglista y productor de legendarios negro spirituals. Compone y dirige la música de *MALCOLM X* y *Do The Right Thing* (filmes de Spike Lee).
- 2000. El año de su producción *Wandering Moon*, interpretando temas propios junto a estrellas como Brandford Marsalis, Brice Winston, Aaron Fletcher, Dave Holland, Eric Harland y el venezolano Edward Simon.



COPIAS BLANCO Y NEGRO
COPIAS A COLOR
SERVICIO DE DISEÑO GRÁFICO
ENMICADOS
LAMINADOS

COPIADO DE ALTO VOLUMEN
PRESENTACIONES
IMPRESIONES A COLOR
EN FORMATO GIGANTE
SERVICIO INTERNET Y FAX

Centro de Copiado Laser a Color



**Calzada Gral. Luis Caballero
No. 250 Local No. 32
de 8: a.m. a 11:00 p.m.**



**Juan B. Tijerina No. 2033
Local No. 16
de 8:00 a.m. a 11:00 p.m.
Domingos
de 10:00 a.m. a 6:00 p.m.
Tel. 3-16-56-60**



**8 Juárez y Boulevard No. 224
de 7:00 a.m. a 11:00 p.m.
Domingos
de 10:00 a.m. a 11:00 p.m.
Tel. 3-12-21-88
Fax 3-12-00-01**

Satélite

**17 y 18 Blvd. Adolfo López Mateos
No. 141
de 8:00 a.m. a 11:00 p.m.
Domingos
de 10:00 a.m. a 6:00 p.m.
tel. 3-14-46-15**

provert@tamps1.telmex.net.mx

"El imprimir con nosotros realmente hace la diferencia"

Correo

.a.c.u.s.e.



Mi nombre es Roberto Cuéllar, soy un novato escritor boliviano que les solicita información más detallada del concurso literario que organizáis. Me pregunto si siendo boliviano y viviendo en Bolivia tengo la opción de participar; de igual manera quisiera saber si la obra estará protegida de cualquier problema posterior ya que no tengo patente (autoría) aún. De antemano les agradezco vuestra atención y espero su pronta respuesta.

Muchas gracias.
Roberto Cuéllar

Hola.

Te enviamos un cordial saludo.

Gracias por interesarte en nuestro concurso. Tenemos una página Web, donde puedes encontrar la convocatoria. El concurso está abierto a escritores de todo el mundo; la única restricción es el idioma, ya que los textos deben estar escritos en español.

En nuestra página encontrará también la

versión digital de la revista, que puede bajar de manera gratuita. Nuestra dirección es:

*[http://aquiencorresponda.spe
dia.net](http://aquiencorresponda.spe
dia.net)*

Hasta pronto.



Hola Guillermo:
¿Cómo puedo conseguir números atrasados de A Quien Corresponda? Me interesan todos los que estén en tu poder. Me dedico, a ratos, a tratar de coleccionar

revistas, por lo que me interesa lo que tengas a tu alcance.

Gracias

Eduardo Honey

Hola Eduardo.

Lo mejor es una suscripción. Así podemos enviarte cada número, al salir. Si deseas uno en particular, dime cuál, para ver si aún hay en existencia. Me dices a dónde quieres que se te envíe, para decirte cuánto dinero nos debes enviar, para pagar el envío. Un saludo.



Universidad de Jaén. España
Estimados editores de *A Quien Corresponda*.

Ante todo, mi más sincera enhorabuena por la exquisita y fantástica labor de difusión e instrucción que llevan a cabo desde las balaustradas de sus líneas, incentivando el gusto universal por las constantes y presupuestos del ilustre género -mal llamado subgénero- literario del terror. Mi nombre es Julio Ángel Olivares Merino, profesor doctor del Departamento de Filología Inglesa, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de Jaén (España). Soy escritor profesional -entre mis obras

se encuentran *Condado de Brujas*, *Crepúsculo Vitae*, *Las Medusas de Algodón*, *Vampiros*, la Colección Juvenil *Terror* y diversos relatos publicados en antologías o revistas especializadas- y presidente de la Sociedad Transilvana de Drácula en España. Mi tesis doctoral versa sobre el mito vampírico, en concreto acerca de su evolución diacrónica -con atención especial al análisis contrastivo entre *Drácula*, de Stoker y *Salem's Lot*, de Stephen King.

Entre mis asignaturas, imparto clases de narrativa, estilística, teatro, además de cursos de doctorado y especialización sobre literatura y filmografía vampírica, obviando diversos seminarios sobre narración gótica y la obra de Edgar Allan Poe.

La razón particular por la que les escribo el presente e-mail es mi duda acerca de si ustedes tendrían a bien publicar en su insigne revista artículos sobre constantes estilísticas, temáticas o culturales, de la narrativa de horror o ciencia ficción y, en tal caso, mi propósito sería, asimismo, me explicitasen, por favor, la extensión a la que debería ceñirme. De igual modo, me interesaría a título personal, saber si su revista cuenta con un ISSN mediante el que pueda, en

caso de publicar alguno de mis trabajos en sus páginas, justificar mi escrito como tramo de investigación a incluir en la memoria que he de redactar en mi propia universidad anualmente. Les rogaría encarecidamente respondieran a estas líneas. Realmente me encantaría -y me enorgullecería en extremo- colaborar en las páginas de su publicación con alguna aproximación académica que proyecte una incursión innovadora en la pluralidad temática que caracteriza a nuestro insigne género.

No duden, para respuesta a la presente o en relación a cualquier otro aspecto en el que consideren pueda ayudarles a promocionar o apoyar su actividad, en ponerse en contacto conmigo por e-mail, por teléfono, o por correo convencional.

Reciban un saludo de
Julio Ángel Olivares Merino

Estimado Julio:
Lamento informarte que los archivos que me enviaste (los clips) llegaron corruptos. Sería mejor si los enviaras en formato de imagen jpg. Los artículos nos interesan. Quizá 15 páginas sea demasiado para una revista de 40, pero podríamos verlos y a partir de ahí escoger el camino a seguir. Gracias por tu ánimo y

*participación. Seguimos en
contacto.*

Guillermo Lavín



Gracias por tu contestación,
tan profusa como
aleccionadora. Mi respuesta,
sin embargo, no ha podido
producirse hasta hoy debido
a que me he encontrado
ausente, en el II Congreso
Internacional sobre Drácula,
celebrado en Rumania a
finales de mayo. Me alegra en
extremo que aceptes mi
ofrecimiento de publicar mis
líneas en las páginas de tu
revista. La verdad es que no
sólo me halaga sino que
también me enorgullece.
Simplemente me gustaría
saber a qué dirección habría
de enviarte un artículo que
tengo preparado para la
ocasión, así como un relato
corto que creo merece la
pena.

Visitaré vuestra página luego
que te haya remitido el
presente mensaje. No lo
dudes. Ojalá sea éste el
comienzo de una fructífera
colaboración.

Gracias.

Julio

*Gracias, Julio, por
mantener el contacto y por
tu interés. Puedes mandar
los textos por este mismo
conducto, que es rápido y
barato. De preferencia en*

*formato rtf, ya que es
compatible con cualquier
procesador. Usamos Word
Perfect 2000 y Word 2000, así
que escoge el que desees.*

*De ser posible, envía tu
currículum, breve,
destacando publicaciones y
reconocimientos, si hubiere.
Por otro lado, se me ocurre
mientras escribo, que sería
genial preparar un número
especial sobre el género que
-según puedo ver- es tu
especialidad: horror.*

*¿Conoces escritores españoles
de buen nivel que se
interesen? Tal vez se pueda
armar un número
monotemático, con una nota
introdutoria tuya. Sé que es
trabajoso, pero tal vez valga
la pena. En términos
generales, una revista de 40
pp. sólo dispone de unas 36,
por la publicidad. Esto da
más o menos unas 50
páginas de texto a doble
espacio, tamaño carta. El
número de autores varía
mucho, dependiendo del
tamaño de los textos. Dado
el caso, se pueden hacer dos
números. Lo fundamental es
la calidad de los textos y la
profundidad de la
presentación. Hemos hecho
un par de números de
Ciencia Ficción de Española
y otro tanto de la argentina
y la mexicana. Hay material
para las dos cubanas, que
están ya en proceso de
revisión.*

*En fin, seguimos en
contacto y espero tus textos.*

Hasta pronto.

Guillermo Lavín



Estimado Guillermo,
Gracias por tu inmediata
respuesta así como por la
ensoñada propuesta literaria
que explicitas en tus líneas.
La verdad es que estaría más
que interesado en coordinar
ese monográfico del que me
hablas, ese proyecto que rima
con la melodía de la ilusión.

Te comento. Tenemos en
España un dibujante
espectacular que podría
ilustrar dicho lanzamiento. A
buen seguro, le daría un
carácter especial y puliría
reclamos mágicos en la
lectura de dicha publicación.
Adjunto te envío algunas de
las ilustraciones que preparé
para una historia corta que
publiqué hace poco.

Ahondando en el tema, ¿te
interesaría, aparte de dicha
empresa monográfica, que te
remitiese un artículo o
sondeo filosófico que he
ultimado sobre el cine de
terror y sus constantes? Tiene
aproximadamente 15 páginas,
escrito en WordPerfect 6.1.
Coméntame tu parecer así
como algo más sobre el ya
citado proyecto editorial
sobre autores españoles
(número de escritores,
extensión, etc). Estoy

realmente ávido de emprender este proyecto. La verdad es que controlo poco el tema de la informática.

Ignoro lo que es RTF. De todas formas supongo que sería mejor enviártelos por correo normal ¿no crees?, ¿podrías explicitarme tu dirección postal? Te los remitiré de inmediato. Estoy inmensamente interesado en colaborar pues el campo de la literatura de terror y lo fantástico está aún por fundamentar y explotar en España. Gracias por tu interés y las molestias.

Julio



La Habana, Cuba, Junio del 2000

Ruego le trasmita al equipo que posibilita la Revista Cultural *A Quien Corresponda* el saludo fraterno del colectivo de la Casa de Iberoamérica. En la publicación se han difundido autores holguineros y por ello le estamos altamente reconocidos.

Atentamente,

Lic. José Novoa Betancourt
Director
Cuba



Hola, amigos de *A Quien Corresponda*:
Soy un aficionado a la

literatura fantástica, el cual os envió hace algún tiempo una carta interesándose por vuestra publicación, incluyendo además algunos relatos. No recibí respuesta. Supongo que el desaguisado se debió a correos, perdiendo mi carta. Como ahora he encontrado vuestra dirección electrónica, aprovecho para intentarlo otra vez. Informarme de cómo puedo adquirir *A Quien Corresponda* y, si tenéis tiempo, os agradecería que leyeráis mis relatos y me dijerais vuestra opinión sincera sobre ellos.

José María Bravo Lineros

Lamentamos no haber tenido contacto antes contigo. Ignoro qué ocurrió. Hace unos días entramos en la Web de nuevo -la revista subió hace un par de años, pero nos fue imposible mantenerla, pues era diseñarla dos veces en cada ocasión, para la imprenta y para la web-. Ahora hemos hecho un diseño para la Internet más sencillo, y colocamos ahí la revista en formato pdf. Se puede bajar con facilidad. Por lo pronto, tendremos los 5 últimos números y cada mes añadiremos el nuevo. Si alguien quiere algún número en especial, podríamos enviarlo por correo electrónico.

Leeremos tus textos lo más pronto posible. Si el juicio del consejo editorial es favorable, nos dará mucho gusto publicarlos.

Por lo pronto, como no sé dónde encontraste nuestra dirección, te envío el link a nuestra revista. Si no tienes el programa Adobe Reader, ahí damos también el link para bajarlo.

<http://aquiencorresponda.spedia.net>



Estimados amigos:
Navegando he llegado hasta el otro lado del Atlántico. Soy un joven escritor madrileño que navega en busca de editorial, agente literario o ser que se interese por su obra. Tranquilo no le voy a acosar con alguna de mis novelas o relatos, todavía. Sin embargo, si usted me invitase a ello, es decir, si su editorial tuviese una trayectoria determinada, o si acaso, la línea editorial actual fuese lo suficientemente ancha para que mi obra pudiese estar en ella. En definitiva, caballero o señorita, si usted, aunque fuese a título personal y porque no le siga aburriendo decidiese leerme: No dude en decírmelo.

Gracias por leerme,
Pedro A. Ramos García.



Estimados señores:
Quisiera participar en el
Concurso de Cuento que
Ustedes promueven, para ello
necesito que me informen
para que tipo de público va
dirigido el cuento si es para
niños o para adultos pues
escribo para ambos públicos.
Quisiera me contestaran a la
mayor brevedad posible pues
vivo lejos de su país y no
quisiera perder la
oportunidad de participar, el
correo postal demora mucho.
Con gracias anticipadas
queda de Uds.
Atentamente
Addys Ayala

*Hola. Gracias por
interesarse en nuestro
concurso. Las bases están
publicadas en nuestra
página. Puede bajarlas, y
además puede bajar varios
número de la revista en
formato electrónico (pdf), de
manera gratuita. Ya citamos
la dirección en esta sección.*



Con motivo del pronto
aniversario de la muerte de
Manuel Puig he escrito un
artículo que más que nada
intenta recordarlo, y se los
mando con el propósito de
saber si están interesados en
su publicación. Ah,
aprovechando les mando

también un artículo
biográfico sobre Chandler
Iván de la Torre



Colección Albemuth

El Grupo Editorial A.J.E.C.
(El responsable del fanzine *El
Melocotón Mecánico*) va a
iniciar en breve una nueva
colección de libros dedicada
a la literatura de ficción
(entiéndase Ciencia-Ficción,
Terror y Fantasía).

El nombre de la misma será
Colección Albemuth; el
número 1 aparecerá en breve
y será una antología de los
mejores relatos recibidos en
el *II Concurso de Relatos El
Melocotón Mecánico*.

Los 9 relatos escogidos para
su publicación son los
siguientes:

Los conejos de la guerra, de
José Antonio Cotrina
La piel y el tiempo, de
Antonio Martín Infante
El hacedor de lluvia, de
Ignacio Sanz Vallas
Bebé a Bordo, de Juan
Antonio Fernández
Fernández
Wayc, de Víctor Miguel
Gallardo Barragán
El color de la sangre, de
Jorge Gallego Alarcón
La partida, de Salvador
Jiménez Gutiérrez
Se hace camino al andar,
de José Carlos Canalda
Cámara

Dinony Blues, de Alejandro
Domingo Bazán

El libro tendrá un tamaño
de 16'5 x 12 cm; 180 páginas
y un precio de venta al
público de 695 pesetas.
Estará a la venta, de no surgir
contratiempos, a mediados
de julio.

La *Colección Albemuth*
también busca originales para
publicar. Se admiten novelas
cortas y novelas de hasta
50.000 palabras. Se invita por
tanto a todos los autores a
hacernos llegar sus originales
para una posible publicación.

Las obras publicadas en la
colección se pagarán a razón
de 1 céntimo de euro (0.01 ?)
por palabra

(aproximadamente 1.66
pesetas/palabra). Se espera
que la colección empiece a
publicar libros regularmente
a partir de enero del 2001 y
se publicarían en principio 3
novelas por año, más la
*Antología de Relatos del
Concurso El Melocotón
Mecánico*, es decir, 4
volúmenes anuales, salvo
imprevistos.

Queremos hacer a todos
partícipes de esta nueva
andadura en la que los que
participamos en la Colección
Albemuth hemos puesto gran
cantidad de ilusión y
esperanzas, y esperamos que
con el apoyo de los lectores
podamos llegar mucho más
lejos. Un saludo:
Raúl González del Águila



Guillermo Lavín/ José Luis
Velarde:

Hace un tiempo atrás asistí
a la presentación del libro
Soy como soy y qué de
Raquel Valle Senties en la
Texas A&M International
University.

Escuché los discursos como
también las lecturas de
textos. Adquirí una copia del
libro y una muestra de la
revista *A Quien Corresponda*,
la cual me parece una
magnífica manera de difundir
buena literatura que ofrecen
escritores de ambos lados de
la frontera.

A mí me gustaría ser parte
de este esfuerzo cultural. He
escrito varios cuentos en
español y recientemente un
ensayo que mis profesores en
Texas A&M International
University (en particular el
Dr. José Cardona López)
elogiaron.

Acabo de conectarme a la
internet con el fin de poder
presentar mis trabajos. Cabe
mencionar que la revista
Voces/Vioces dirigida por la
Dra. Norma Cantú está por
publicar en una antología,
uno de mis cuentos en inglés
titulado *A Boy's Miracle*.

Espero que se me dé la
oportunidad de formar parte
de la familia *A Quien
Corresponda*.
Soy Mauricio González



José Luis Velarde
Estimado:

A manera de preámbulo:
Junto con la presente me
permito la osadía de enviar
sendos poemas a manera de
propuesta para su
publicación en la,
moderadamente heroica
revista *A Quien Corresponda*.

A manera de despedida: no
me han llegado los mas
recientes números de la
revista, la extraño, en serio.

Vuelvo a felicitarlos.
Reciban un cálido abrazo
desde la ahora lluviosa
Zacatecas.

Antonio Reyes Cortés

*Pronto tendrás noticias
nuestras. Muchas gracias por
tus comentarios.*
José Luis Velarde



Estoy interesado en que me
faciliten los datos de los
ganadores del concurso de
cuento desde la primera
convocatoria con las obras
ganadoras y el año. Si ha
habido menciones o accésits.
Y si convocan otros premios
también me gustaría tener los
mismos datos solicitados para
el concurso de cuentos.

Un saludo,
Agradecido de antemano,
Manuel Torres

Cantavieja, (Teruel), España

Le respondimos por e-mail.



Hola amigos.

Soy un escritor y periodista
cubano residente en Bélgica,
quiero someter a ustedes un
par de textos. He publicado
un cuento que pueden leer
en el n° 86 de la revista
Letralia, en Internet. Puedo
suministrarles otros datos
míos si les interesan. De
todos mis textos, los que no
he roto suman aún unas 45
paginas, con lo que quizás en
un futuro me proponga hacer
un librito. Me gustaría tener
vuestros comentarios con
cierta prontitud.

Reciban un saludo muy
cordial y mis mejores deseos.
Benito Martínez





Camino abierto al futuro

Excelencia académica.

Fomentar los valores.

Crear hábitos de investigación.

**Promover la cultura general
y la apreciación de las artes.**

**Practicar el deporte como
fuente de salud y recreación.**

Vincular la educación y la sociedad.

Preservar el medio ambiente.

Estimular el espíritu emprendedor.



**Colegio
Nuevo
Santander**

18 Hidalgo y Juárez #153 Tel. 2-51-87